

Regiones de destino

LA DECISIÓN de ir al norte se puede definir con un “volado”. Una moneda al aire puede determinar el rumbo de toda una vida. Porque para muchos, sobre todo los jóvenes, ir al norte es una aventura. Lo que no define la suerte es el lugar a donde el migrante se dirige. En ese aspecto no caben improvisaciones o aventuras. La gente va donde tiene contactos, relaciones, amistades y, más que todo, familiares cercanos. Las consideraciones personales salen sobrando, no se trata de gustos o preferencias por tal o cual lugar.

Las posibilidades de elección se reducen al capital humano y social de cada quien. El capital humano suele orientar el destino en sentido amplio: el medio urbano o el medio agrícola. Se ha demostrado, en el caso mexicano, que los migrantes que provienen de áreas rurales suelen trabajar en la agricultura, y los de origen urbano prefieren los trabajos citadinos (Massey, Alarcón, Durand y González, 1987). En cuanto al lugar de destino específico, la elección depende de la extensión y la difusión de la red de relaciones que cada uno tenga; se restringe a su propio capital social.

De ahí que los flujos migratorios suelen moverse en bloque hacia determinados puntos de destino. Luego, con el tiempo, la población adquiere o transforma su propio capital humano y social, y se va dispersando a partir de este núcleo original, que en la mayoría de los casos se trata de un barrio definido étnicamente.

A diferencia de la categoría lugar de origen, que está sujeta a interpretaciones (lugar de nacimiento o lugar de residencia) y cuenta con una diversidad de fuentes, la categoría lugar de destino suele ser unívoca y se sustenta, principalmente, en la información proporcionada por los censos del país de destino.

En este capítulo se pretende realizar un análisis exhaustivo de la temática a partir de las series censales correspondientes al siglo XX, y se piensa complementar el análisis con información proveniente de encuestas realizadas en los lugares de origen y de destino de los migrantes (Mexican Migration Project, MMP71, 2002).

A partir del manejo de información cualitativa y cuantitativa se pretende llevar a cabo un análisis de carácter regional para definir las diferentes lógicas desarrolladas de acuerdo con la dirección del flujo migratorio entre México y Estados Unidos. Se pretende, también, proponer categorías que permitan entender y explicar los distintos niveles que han posibilitado la generación de un verdadero sistema geográfico de distribución de la población migrante. Finalmente, se pondrá especial énfasis en el análisis de la situación actual, los cambios más relevantes, las nuevas regiones de destino y las tendencias en el futuro.

Patrones de distribución geográfica

La distribución geográfica de la migración se ajusta a dos patrones: concentración y dispersión. El patrón de concentración es el resultado inmediato de la migración en bloque de un país hacia otro. Los migrantes se concentran, se agrupan, como una medida táctica de defensa y sobrevivencia. Por su parte, en el patrón de dispersión intervienen varios factores: el tiempo, la apertura de nuevos mercados de trabajo, el reclutamiento, la búsqueda de mejores condiciones de vida y trabajo. A medida que pasan los años los migrantes se sienten más seguros y empiezan a buscar nuevos rumbos y oportunidades. De hecho, en Estados Unidos, el desplazamiento en ese territorio está relacionado directamente con una mejoría salarial. Y en esto ayuda notablemente un mercado de trabajo dinámico. El mercado opera en sentido contrario a la concentración; fomenta la dispersión y atrae a los migrantes hacia nuevos lugares de destino. No obstante, allí operan, de nueva cuenta y en menor escala, los mecanismos de concentración.

De hecho, se pueden distinguir dos grandes tipos de migraciones según la dirección del flujo: los de carácter unidireccional y los que se dirigen a diferentes países de destino o multidireccionales.

En la migración unidireccional pueden influir factores políticos, geográficos y culturales. En lo político suele ser decisivo haber tenido relaciones coloniales y, en menor medida, conflictos armados; en lo geográfico son relevantes la vecindad o la cercanía; en lo cultural influye el parentesco étnico, lingüístico y religioso.¹⁹

Entre los ejemplos prototípicos de la migración unidireccional está el mexicano, en que 98 por ciento de los emigrantes se dirigen hacia un solo

¹⁹La distinción entre parentesco étnico y lingüístico es pertinente. Por ejemplo, en el caso de Quebec, Canadá, se fomenta la llegada de magrebíes porque hablan francés. No hay parentesco cultural, pero sí lingüístico. En el caso de los irlandeses hay parentesco lingüístico y cultural, pero no religioso, ya que la mayoría de los migrantes eran católicos.

país de destino. En este caso, la vecindad, la guerra y la conquista del territorio por parte de Estados Unidos fueron determinantes. Otros casos son el puertorriqueño, donde influyen las relaciones coloniales, y el cubano, en el cual la migración se sustenta en el conflicto político y la cercanía geográfica. Por el contrario, la dirección de la migración irlandesa a Estados Unidos, en vez de Europa, tiene connotaciones de tipo cultural y lingüístico, que no religioso.

La multidireccionalidad es más difícil de explicar. Tiene que ver, sobre todo, con factores de crisis interna generalizada en los países de origen, que afectan a todos los sectores sociales, especialmente los medios, y los obligan a buscar asilo o acogida en cualquier lugar. No obstante, siempre influyen los factores políticos, geográficos y culturales. El caso italiano es el ejemplo más acabado de multidireccionalidad, con 20 millones de emigrantes distribuidos en nueve países. Sin embargo, más de la mitad de los emigrantes italianos se dirigieron a Europa, particularmente a los países vecinos, Francia (4.1 millones) y Suiza (4 millones). Otros, que en su mayoría provenían del sur, tomaron el rumbo de ultramar y se dirigieron a Estados Unidos (5.7 millones), a Argentina (2.9 Millones) y a Australia y Canadá (medio millón, respectivamente). Pero, a pesar de la magnitud de la migración italiana, sólo algunas regiones se integraron de manera consistente y masiva en el proceso emigratorio (Sassen, 1999).

En el continente americano otros casos de multidireccionalidad son los de Perú, República Dominicana y recientemente Argentina. En el primero se trató de una migración de tipo explosivo, de “sálvese quien pueda”, que tuvo su origen en una prolongada crisis económica, política, ética y social. Durante las décadas de los setenta y los ochenta, la emigración peruana se dirigió a los países que tradicionalmente acogen a migrantes: Estados Unidos, Canadá y Australia; pero también se establecieron circuitos migratorios con España, Italia y Japón, con los cuales existen importantes lazos culturales debido a la inmigración histórica de españoles, italianos y japoneses a tierras peruanas. Finalmente, de manera recurrente los peruanos se dirigen a los países vecinos de Chile, Argentina, Bolivia, Ecuador, Venezuela, dependiendo del ritmo de las economías de casa, país y del tipo de cambio. Según una encuesta realizada en Lima, en el barrio de Magdalena, en enero de 2001, se registraron 28 países de destino diferentes (LAMP-Perú, 2001). Aun dentro de Estados Unidos los peruanos están dispersos en muchos estados: Florida (19 por ciento), California (19 por ciento), Nueva Jersey (16 por ciento), Nueva York (16 por ciento), Virginia (5 por ciento) y en una veintena de estados (40 por ciento restante) (Census Bureau, 2000).

En el caso dominicano la migración se dirige hacia Nueva York, y New Haven, en Estados Unidos. En el área triestatal de Nueva York se registraron

cerca de medio millón de dominicanos en el censo de 2000. Por otra parte, los dominicanos se dirigen a Puerto Rico y Antigua, en el Caribe; a Madrid, en España, y a Caracas, en Venezuela (Itzigsohn *et al.*, 1999). En este caso influyó la prolongada dictadura de Trujillo, que duró varias décadas, la inmigración de republicanos españoles, la crisis económica al final y después de la dictadura, la intervención armada estadounidense, la persecución e inestabilidad política y la cercanía geográfica con Puerto Rico y Estados Unidos.

Dado que son procesos dinámicos, las tendencias pueden variar. Un caso especial sería el cubano, cuyo principal lugar de destino es Estados Unidos. Pero la profunda crisis económica de los años noventa, con el fin de la Guerra Fría y el cariz que ha tomado el conflicto político con Estados Unidos, ha empezado a diversificar las opciones migratorias de los cubanos, que ahora se dirigen a cualquier lugar que los acoja. La migración de profesionales ha crecido de manera alarmante, en parte fomentada por el mismo gobierno cubano que recibe divisas a cambio. También se ha incrementado la migración por matrimonio, como vía afectiva y efectiva para abandonar la isla. Hoy en día la presencia cubana se deja sentir en República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Brasil, México y España. Cada persona que logra salir, atrae a su vez a familiares cercanos, colegas y amigos.

Pero, respecto al caso mexicano, éste se sigue caracterizando por la unidireccionalidad de su flujo migratorio. El segundo país de destino para los mexicanos es Canadá, pero se trata, casi exclusivamente, de unos 10,000 trabajadores agrícolas temporales (Woodman, 1998). La antigüedad del fenómeno migratorio a Estados Unidos y su magnitud han contribuido a la distribución de la población migrante en todo el territorio y a la constitución de un sinnúmero de pueblos y ciudades que se distinguen por un alto contenido étnico de tipo mexicano. Los mexicanos están en todas partes, pero a su vez hay lugares donde se concentran de manera muy marcada. De hecho operan simultáneamente los dos patrones de distribución geográfica, el patrón de concentración y el de dispersión. No obstante, en la última década ha sido muy notable la dispersión de la migración mexicana y, al mismo tiempo, su reconcentración en nuevos lugares de destino, en particular los estados de Georgia, Florida, Carolina del Norte, Nueva York y Nevada.

Patrones de concentración

Por lo general, los patrones migratorios de concentración geográfica suelen diluirse a través del tiempo y terminan por extinguirse cuando cesan los flujos migratorios que alimentaron por años y décadas los lugares de concentración (Funkhouser, 2000). En el caso mexicano, la retroalimentación

ha sido constante a lo largo de todo un siglo, sin contar la presencia previa de mexicanos en los territorios anexados. Esta dinámica centenaria permite analizar los patrones de concentración y dispersión a través del tiempo, detectar los cambios y señalar tendencias.

Pero, dada la magnitud y la amplia distribución geográfica de la migración mexicana en Estados Unidos, es necesario distinguir diferentes niveles de concentración. A diferencia de Portes y Bach (1985), que se refieren a enclaves étnicos, y a Funkhouser (2000), que distingue entre enclaves primarios y secundarios, que hacen referencia de manera prioritaria al campo económico, hemos optado por retomar y adaptar los planteamientos de Christaller sobre la teoría de la centralidad, o lugar central.

Para Christaller (1996) los núcleos urbanos proporcionan servicios tanto para sus residentes como para los visitantes provenientes de una región aledaña. De este modo se pueden jerarquizar los núcleos urbanos de acuerdo con el *principio de mercado*, por los productos que ofrece; con el *principio de tráfico*, por la concentración y el acceso a diferentes medios de comunicación, y con el *principio administrativo*, es decir, por los servicios que ofrece (Haggett, 1994).

A partir de estos planteamientos proponemos una tipología utilizando el término “capitales”, que ya incluye el principio de centralidad y jerarquía, y además se ajusta más a la percepción de los migrantes mismos y a la idea de que en cada núcleo de concentración se brindan servicios y apoyos para la comunidad y los migrantes que arriban.

El término “enclave” hace alusión al ámbito económico, a espacios cerrados, aislados geográficamente, con cierta autonomía y que no se ajustan propiamente a la vida social en un medio urbano. No se puede decir que en Los Ángeles hay un enclave étnico mexicano, aunque exista un mercado étnico de trabajo muy amplio y difundido.

Por otra parte, en ciertos contextos las denominaciones populares como China Town, Little Haiti, Little Korea, Pequeña Habana, etcétera, pueden tener tanto una carga positiva como negativa. Hoy en día Little Italy, en Nueva York, es un lugar *fancy* para ir a pasear y cenar, pero en otros tiempos tuvo mala reputación. En muchos casos estas denominaciones aluden al concepto peyorativo de gueto. Para muchos chicanos East LA es motivo de orgullo, para otros que viven ahí no lo es, lo único que quieren es salir de ese medio, y para muchos otros es un lugar al que no hay que ir.

Por el contrario, el término “capital” no tiene una connotación negativa, su carga simbólica es más bien positiva. La capital migratoria opera como un punto de referencia y, al mismo tiempo, denomina a una ciudad, como insignia de un país o una región de origen.

De acuerdo con los diferentes niveles de concentración proponemos distinguir tres tipos de capitales: la capital migratoria, que es la ciudad emblemática de un determinado país de origen, y capitales de segundo y tercer rango, que en este caso llamaremos capitales regionales y provinciales. Por otra parte, también se analizan tres niveles que corresponden al patrón de dispersión, a los que hemos llamado comunidades dispersas, grupos itinerantes y población dispersa.

La *capital migratoria* se distingue por un nivel muy alto de concentración de migrantes en alguna ciudad del país de destino. Por tanto, es una ciudad que se distingue étnica, racial y lingüísticamente por este componente migratorio. Para el país de origen es una ciudad emblemática, mítica, con fuerte contenido simbólico. Es una ciudad que es punto de referencia para todos: los migrantes que pertenecen a ese flujo; los no migrantes que se quedan en el lugar de origen, pero que conocen, a veces con detalle, muchos de sus aspectos y características y, para la población del país de acogida, que sabe y reconoce la presencia o predominancia de determinado grupo étnico. Nadie discute o desconoce la primacía de Los Ángeles para los mexicanos; Miami para los cubanos; Nueva York para los puertorriqueños.

Una capital migratoria, como Los Ángeles, cuenta con un conjunto de barrios mexicanos, algunos de ellos con más de un siglo de antigüedad, como East LA. Por otra parte, allí se concentran una multitud de servicios: consulares, religiosos, bancarios y comerciales. La capital migratoria cuenta con periódicos mexicanos, estaciones de radio y televisión, centros culturales, museos, centros de investigación. Allí radican las casas matrices de distintas organizaciones políticas, no gubernamentales y de apoyo al migrante. Hacia allí se dirigen los políticos y académicos del país de origen y los líderes comunitarios que buscan incidir en la comunidad radicada en el exterior. En la capital migratoria, los migrantes pueden acceder a un mercado de trabajo amplio y diversificado, y tienen a miembros de su comunidad de pertenencia participando en diversos niveles socioeconómicos y sectores sociales. Finalmente, en la capital migratoria la comunidad ha logrado tener algunos representantes de elección popular y funcionarios de alto rango.

El segundo nivel corresponde a una ciudad con alto grado de concentración de migrantes y que opera como una *capital regional*. No tiene una importancia de alcance nacional para los migrantes y no migrantes de un determinado país de origen, pero se reconoce como el centro de referencia para una región que geográficamente incluye a varios estados. Una capital regional indiscutible, en el caso mexicano, es la ciudad de Chicago, que concentra gran cantidad de población, opera como centro de comunicacio-

nes y servicios, además de ser un núcleo concentrador y redistribuidor de mano de obra mexicana, fuera y lejos del contexto fronterizo.

En el caso de los dominicanos, la capital regional es Puerto Rico; para los portorriqueños, Philadelphia; para los cubanos, Nueva York. En la capital regional, la carga simbólica es mucho menor que la de la capital migratoria, pero cumple con importantes funciones de concentración y prestación de servicios en el ámbito regional. Una condición indispensable para una capital regional es que la ciudad de referencia cuente con algunos barrios que se identifiquen con el país de origen. Además debe tener una representación oficial del país de origen (consulado), un mercado de trabajo amplio que se complemente con un mercado de trabajo étnico, organizaciones culturales y de servicios: grupos religiosos, sindicatos, clubes, federaciones, ONG; y, finalmente, debe tener una presencia cultural significativa y visible en la prensa escrita, hablada y televisada.

Al tercer nivel corresponden las *capitales provinciales*. En este caso, la capital provincial tiene como punto de referencia la delimitación política estatal, pero la capital estatal del país de destino no siempre coincide con la capital provincial de tipo migratorio. Por otra parte, pueden haber una o varias capitales provinciales en un mismo estado. Es el caso del estado de Texas, donde las ciudades de Dallas, El Paso y San Antonio operan de manera independiente e integran y brindan servicios a un *hinterland* totalmente distinto. Otros casos de capitales provinciales son Yuma y Phoenix, en Arizona; Denver, en Colorado; Yakima, en Washington; San Diego, en California. Las capitales provinciales cuentan necesariamente con uno o dos barrios mexicanos, comercio y servicios de carácter étnico, algunas organizaciones como clubes o asociaciones y un mercado de trabajo más o menos amplio, pero no tan diversificado como en las capitales regionales. Tampoco tienen un mercado de trabajo étnico consolidado.

CUADRO 14
CAPITAL MIGRATORIA

<i>Nivel</i>	<i>Primario</i>
Tipo de concentración	Máximo. Varios millones
Alcance	Nacional
Características	La ciudad con mayor número de migrantes y barrios. Posee capital simbólico y tradición. Ofrece bienes y servicios: profesionales, consulares comerciales, bancarios y de comunicación. Concentra centros de estudios y organizaciones sindicales, sociales, cívicas, culturales, deportivas y religiosas. Ofrece y organiza servicios y actividades culturales: mu-

Casos	seos, centros de diversión, fiestas y celebraciones. Presencia en cargos públicos y de elección. Mercado de trabajo amplio, diversificado y étnico. San Antonio, 1900-1960. Los Ángeles, 1960-2000.
-------	---

Capital regional

Nivel	Secundario
Tipo de concentración	Alto. Decenas de miles; en algunos casos, cientos.
Alcance	Regional: incluye a varios estados.
Características	La ciudad más importante en la región de destino, tiene tradición migratoria y barrios antiguos y consolidados. Consulado, comercio y servicios múltiples. Mercado de trabajo amplio, diversificado y étnico. Presencia cultural y organizativa.
Casos	Kansas City, Chicago.

Capital provincial

Nivel	Terciario
Tipo de concentración	Medio. Varios miles; en algunos casos, varias decenas.
Alcance	Local. Pueden haber varias capitales provinciales en un estado.
Características	La ciudad(es) más importante(s) en el estado de destino. Operan comercios, servicios, clubes, iglesias. Mercado de trabajo restringido.
Casos	Texas: Dallas, El Paso, San Antonio. Arizona: Phoenix, Yuma. Washington: Yakima. Georgia: Dalton, Atlanta.

Patrones de dispersión

La dispersión, como se señaló anteriormente, es al mismo tiempo un nuevo proceso de concentración, pero en proporciones muy menores. Suele darse por la costumbre y necesidad de los migrantes de viajar en grupo o acompañados. Así lo manifestaba, en los años veinte, un funcionario de la Santa Fe Railroad, empresa que contrató miles de trabajadores mexicanos y los dispersó en campamentos a lo largo de toda ruta. "They invariably travel in pairs, trios or groups consisting of relatives, neighbors or compadres. The different members of this group will stick through thick and thin, right or wrong [...] any trouble with one is likely to be followed by demonstra-

tions from his friends” (Garcilazo, 1995). Esta tradición sigue presente en la actualidad. Los migrantes suelen viajar en grupo, y los compañeros de aventuras y de situaciones difíciles suelen tener un nivel muy alto de camaradería y solidaridad. Las cuadrillas de trabajadores en lugares aislados suelen trabajar en equipo y compartir todo lo que tienen. Están aislados, por ejemplo, en un rancho donde cortan tabaco, pero a su vez están estrechamente vinculados entre sí. A pesar de la diversidad de casos posibles, se pueden distinguir claramente tres niveles en cuanto al patrón de dispersión: comunidad dispersa, grupos itinerantes y población dispersa.

El primer nivel de dispersión corresponde a las *comunidades dispersas*, es decir, una población de migrantes que está aislada geográficamente, pero concentrada en una población de tamaño pequeño o medio y que no llega a tener las características de una capital provincial. Las comunidades dispersas suelen agruparse en torno a un mercado de trabajo específico y tienen cierto grado de organización comunitaria. Un buen ejemplo puede ser la población de Salinas, que figura como *country seat* del condado de Monterrey, donde se congrega un buen número de mexicanos que trabajan en la agricultura. Los migrantes que allí se concentran, desde comienzos de siglo, provienen de varias regiones de origen, pero principalmente de la región histórica. Existe una comunidad establecida allí que le da la categoría de comunidad dispersa, pero otra parte de la población es de carácter temporal y otra más es flotante, que sólo llega durante la temporada de cosecha.

Otro ejemplo es la comunidad dispersa de guanajuatenses en Kennett Square, Pennsylvania, un flujo que está relacionado únicamente con el trabajo del “hongo” (champiñón). Allí se concentraba cerca de 30 por ciento, de los mexicanos que se encuentran dispersos en 49 condados del estado de Pennsylvania, según el censo de 1990. En este caso, se trata de una comunidad dispersa donde su población proviene, en su mayoría, de un mismo lugar de origen y donde se viven intensamente las relaciones sociales, familiares, de paisanaje y amistad.

La migración en bloque, en este caso de una comunidad de origen a otra de destino, ha sido reportada ampliamente por diferentes autores. Son las llamadas comunidades “hermanas” en la diáspora (Massey, Alarcón, Durand y González, 1987), lo que en sentido inverso Alarcón (1992) ha llamado “proceso de norteamericanización”, o las ahora llamadas “comunidades transnacionales” (Smith, 1993; Goldring, 1993). En el medio popular se sigue la costumbre muy difundida de llamar al nuevo lugar con el mismo nombre del pueblo, añadiendo el adjetivo diminutivo “pequeño” o “chiquito”. Es el caso de Lake Tahoe, que se la conoce también como Ameca Chiquita (Martínez, 1995).

El segundo nivel corresponde a los que hemos llamado *grupos itinerantes* de trabajadores migrantes que no tienen residencia fija. Es decir, aquellos que forman parte de grupos que siguen el ritmo de las cosechas por los distintos corredores del Pacífico, el centro y la costa este. Fue muy famosa, hasta los años setenta, la “corrida” que se iniciaba en Texas y llegaba hasta el estado de Washington, al corte de la manzana y la cosecha de espárrago. Actualmente sería el caso de la “corrida” que se inicia en el estado de Florida y se dirige al norte. En Florida son cada vez más numerosos los migrantes mexicanos, pero no hay todavía una capital provincial, a lo más hay algunas comunidades dispersas en proceso de formación. El consulado mexicano de Miami atiende periódicamente a esta población con visitas esporádicas, en sus mismos lugares de trabajo.

Los grupos itinerantes han cobrado nuevo brío debido a tres hechos: el incremento del sistema de subcontratación, que maneja y traslada a los trabajadores de acuerdo con los contratos; el incremento de trabajadores contratados bajo el sistema de visas H2A (Durand, 1998), y la apertura de una nueva zona de destino para el circuito migratorio de trabajadores agrícolas mexicanos.

El tercer nivel corresponde a la *población dispersa*. Se trata de un sector de la diáspora mexicana individualizada, que cuenta en las estadísticas, pero que está alejada, sea en sentido geográfico, sea por su nivel social y cultural.

Un ejemplo de aislamiento geográfico es el de los seis mexicanos reportados en el censo de 1990, que vivían en el condado de Alpine, al este de San Diego, California, cuya población es de apenas 1,082 personas. Asimismo, el caso de los mexicanos que viven en 17 condados de Alaska, que están separados de la capital provincial de Anchorage y las comunidades dispersas ubicadas en Kodiak y las Aleutians. El caso de las 1,082 personas que vivían, en 1990, en el estado de Alabama, repartidas en 39 condados (US Census Bureau, 1990). Es el caso de la población ubicada en estados donde la concentración de mexicanos es muy poco significativa, como Maine (338), Montana (880) (US Census Bureau, 2000).

En este nivel de población dispersa se integran también los mexicanos de clase media y alta, muchos de ellos funcionarios, profesionales y estudiantes, que están integrados a la sociedad estadounidense y que prácticamente no tienen contacto con la comunidad mexicana radicada en Estados Unidos. Es el caso de los profesionales y científicos mexicanos, estudiados por Alarcón (1998), que trabajan en el valle del Silicón, que viven en Palo Alto y no tienen contacto con los trabajadores mexicanos de la limpieza, *janitors*, que asean durante la noche las mismas oficinas y viven en el barrio Tropicana, estudiados por Słolniski (1998).

CUADRO 15
NIVELES DE DISPERSIÓN

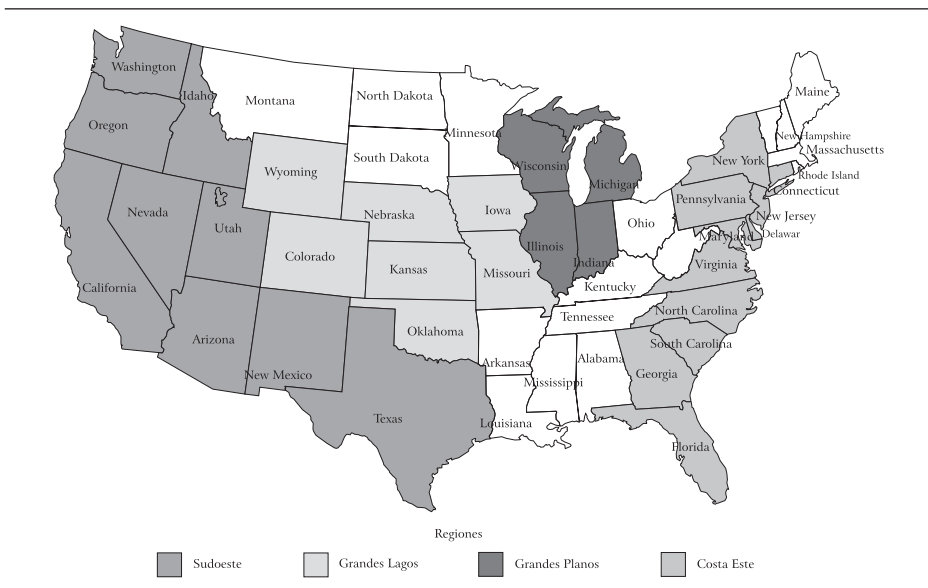
<i>Comunidad dispersa</i>	
Nivel	Primario
Tipo de dispersión	Varios cientos o algunos miles de personas (2-3)
Alcance	Local
Características	Concentración en un contexto de aislamiento. Algunos servicios, sobre todo de tipo comercial y religioso.
<i>Población dispersa</i>	
Nivel	Terciario
Tipo de dispersión	Muy amplia
Alcance	Nacional
Características	Personas o familias integradas al medio americano. Pertenece por lo general a sectores medios y altos. Suelen tener propiedades en Estados Unidos. Estudiantes en universidades. Algunos casos de <i>opers</i> y domésticas. Nichos laborales muy especializados.
Casos	Estudiantes universitarios. Profesionales, funcionarios, trabajadores especializados. Miembros de la clase alta. Visitas esporádicas de funcionarios consulares. Tráfico constante hacia la capital provincial más cercana. Mercado de trabajo limitado. Formación incipiente de un barrio.
Casos	Comunidades cercanas a Boise, Idaho. Jackson Hole, Wyoming. Lake Tahoe, Nevada. Kenneth Square, Pensylvania.
<i>Grupos itinerantes</i>	
Nivel	Secundario
Tipo de dispersión	Aislados geográficamente, pero viajando y trabajando en grupo.
Alcance	Regional: costa del Pacífico y este, rutas de contratistas.
Características	Siguen las cosechas de manera estacional. Especializados en el trabajo agrícola. Trabajan generalmente para contratistas. Aprovechan temporadas altas, con buenos salarios. Nichos laborales muy específicos.
Casos	Corrida que iba de Texas a Washington. Corrida de California a Yuma. Circuito del este de Florida a Nueva Jersey. Circuito del oeste de California a Washington. Pescadores en Alaska.

Viejas y nuevas regiones de destino

El análisis histórico de la distribución geográfica de la migración mexicana, en Estados Unidos, permite establecer con precisión cuatro grandes regiones: dos de carácter permanente, una de carácter histórico y otra más en proceso de formación. Dado que se trata de un proceso dinámico y cambiante, las regiones se expanden o reacomodan a lo largo del tiempo, pueden dejar de existir o permanecen en estado de latencia y, finalmente, emerger. Hemos utilizado términos geográficos para designar las regiones de destino, para distinguirlas de las regiones de origen, y éstas han sido clasificadas con términos como histórica o fronteriza. Sin embargo, se trata de regiones migratorias que toman el nombre de regiones geográficas, pero que no necesariamente son equivalentes. Por ejemplo, las regiones de destino de los grandes lagos y las grandes planicies no necesariamente corresponden con su definición geográfica tradicional o convencional. Se han establecido como criterios para definir una región de destino, el tamaño de la población en cada estado y su vinculación a una capital regional.

La primera región es la del sudoeste, que incluye los cuatro estados fronterizos, y en una segunda fase de expansión abarca a los estados ad-

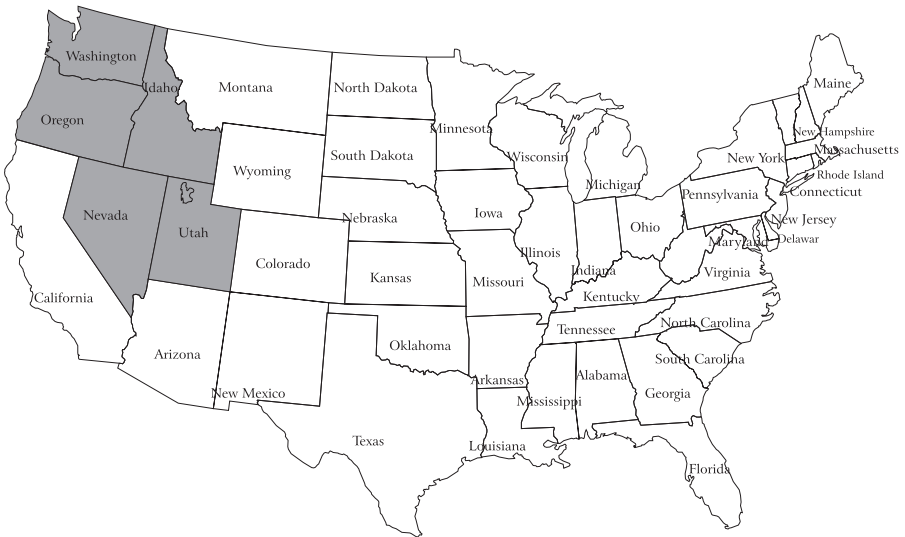
MAPA 3
REGIONES DE DESTINO DE LA EMIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS. REGIÓN SUDOESTE, 2000



MAPA 4
REGIÓN SUDOESTE. PRIMERA FASE



REGIÓN SUDOESTE. SEGUNDA FASE: EXPANSIÓN



yacentes. En segundo término figura la región de los grandes lagos, que se articula en torno a la ciudad de Chicago. La tercera región, de corta duración, fue la de las grandes planicies, que se articuló en torno al centro ferrocarrilero de Kansas y que, al parecer, en estos momentos está en proceso de reconstrucción. Finalmente, hay que tomar en cuenta a una nueva región, en proceso de formación, la del corredor de la costa este, que va de la Florida a Connecticut.

La región sudoeste estaba formada, en una primera fase, por los estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas. Esta amplísima región, que va del golfo de México al océano Pacífico, además de ser fronteriza, tiene una característica fundamental, se trata de territorios que hace siglo y medio eran mexicanos y que su huella, española y mexicana, ha quedado indeleble en la toponimia local, en el fenotipo racial de la población autóctona y en sus costumbres y tradiciones. Los estados fronterizos de Texas, California, Arizona y, en mucho menor medida, Nuevo México ocupaban y se alternaban en los primeros lugares en cuanto al volumen de migración mexicana que acogían, a lo largo de todo el siglo xx. El destino de la migración mexicana a la región sudoeste ha tenido un componente que se define principalmente por el criterio de vecindad, pero también ha cumplido con los otros dos criterios, historicidad y masividad.

Se perciben claramente dos procesos encontrados, desarrollados durante las primeras décadas del siglo xx: la tendencia al decrecimiento, en el caso de Texas, y al crecimiento, en el caso de California. Al despuntar el siglo, el estado de Texas acaparaba más de dos terceras partes del total de migrantes (68.73 por ciento), Arizona figuraba en segundo término (13.71 por ciento) y California ostentaba un porcentaje modesto (7.82 por ciento). Diez años después, California superaba a Arizona, y por 4 décadas permaneció en segunda posición. Finalmente, en 1960, Texas tuvo que cederle el primer lugar a California.

Un proceso paralelo se verificó en el caso de Illinois, que a comienzos de siglo figuraba en décimo lugar, en 1930 desplazó a Nuevo México y se ubicó en cuarto lugar, y finalmente en 1970 desplazó a Arizona y ocuparía, de manera permanente, el tercer lugar en concentración de migrantes mexicanos.

CUADRO 16

DIEZ PRIMEROS LUGARES DE DESTINO DE LA MIGRACIÓN MEXICANA, 1900-2000

Primera parte

Año	1	%	2	%	3	%	4	%	5	%
1900	Texas	68.73	Arizona	13.71	Cal.	7.82	N. México	6.43	Wisconsin	0.48
1910	Texas	56.30	Cal.	15.18	Arizona	13.51	N. México	5.37	Kansas	3.80
1920	Texas	52.34	Cal.	18.45	Arizona	12.80	N. México	4.21	Kansas	2.86
1930	Texas	41.57	Cal.	31.21	Arizona	7.64	Illinois	3.36	N. México	2.56
1940	Texas	39.60	Cal.	35.70	Arizona	7.20	N. México	4.20	Illinois	2.50
1950	Texas	44.60	Cal.	34.10	Arizona	6.70	Illinois	2.60	N. México	2.10
1960	Cal.	41.80	Texas	35.80	Arizona	6.30	Illinois	4.80	N. México	1.80
1970	Cal.	52.90	Texas	26.60	Illinois	6.20	Arizona	4.40	Michigan	1.00
1980	Cal.	57.29	Texas	22.71	Illinois	7.74	Arizona	3.32	N. México	0.80
1990	Cal.	57.90	Texas	22.10	Illinois	5.20	Arizona	3.40	Florida	1.50
2000	Cal.	42.81	Texas	20.84	Illinois	6.73	Arizona	4.75	Georgia	2.07

Segunda parte

Año	6	%	7	%	8	%	9	%	10	%
1900	Louisiana	0.47	N. York	0.34	Colorado	0.27	Missouri	0.16	Illinois	
1910	Oklahoma	1.24	Colorado	1.13	Missouri	0.64	Louisiana	0.46	Nevada	0.34
1920	Colorado	2.29	Illinois	0.84	Nebraska	0.75	Missouri	0.71	N. York	0.62
1930	Colorado	2.05	Kansas	1.74	Michigan	1.53	Indiana	1.19	N. York	0.80
1940	Kansas	2.10	Colorado	1.70	N. York	1.00	Michigan	0.70	Ohio	0.60
1950	Michigan	1.50	Kansas	1.20	Colorado	1.10	Ohio	0.80	Indiana	0.70
1960	N. York	1.20	Washington	1.10	Colorado	1.00	Michigan	1.00	Indiana	0.80
1970	N. México	0.80	N. York	0.70	Colorado	0.60	Indiana	0.60	Florida	0.40
1980	Washington	0.80	Colorado	0.70	Florida	0.60	N. York	0.50	Indiana	0.50
1990	N. México	1.30	Washington	1.10	Colorado	0.90	Nevada	0.90	N. York	0.50
1996	Florida	2.06	Colorado	1.98	Carolina N.	1.87	N. York	1.77	Nevada	1.68

La predominancia de Texas, en la primera mitad del siglo xx, se explica principalmente por cuatro hechos: la presencia de casas de enganche o contratación en la franja fronteriza y en las ciudades del interior; las conexiones de vías férreas; la cercanía con la región de origen histórica y la relevancia de la ciudad de San Antonio, antiguo asentamiento español y mexicano que se convirtió en la capital migratoria, hasta mediados del siglo xx.

Después de un periodo inicial de “enganche”, en las mismas comunidades de origen de los migrantes, éstos empezaron a llegar a la frontera, por sí solos, por medio del ferrocarril. Se había producido un cambio en la ley estadounidense de migración, de 1885, que prohibía la contratación de personal en el extranjero, un negocio al que se habían dedicado muchas compañías que utilizaban el contrato como sueldo para que la gente —en Europa— se decidiera a emigrar y comprara los pasajes de las compañías na-

vieras (Cardoso, 1980). Esta ley también afectó el sistema de enganche en las comunidades de origen, de ahí que el sistema de contratación se trasladase a la frontera. Y allí, desde territorio estadounidense, las casas de contratación distribuían a los trabajadores migrantes, a todos los rincones de Estados Unidos. De este modo, se superaba el *impasse* legal y se solucionaba el problema de abastecimiento de mano de obra al poner las casas de contratación en territorio americano.

En la frontera tejana competían entre sí una decena de casas de contratación que atraían a los trabajadores con agentes y señuelos publicitarios. La agencia Campa and W.J. Lewis hacía su propaganda afirmando que distribuía “pan entre los mexicanos que estaban en necesidad” mientras esperaban ser enviados a sus respectivos centros de trabajo (Durand y Arias, 2000).

CUADRO 17

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN MEXICANA EN LA REGIÓN SUDOESTE

<i>Estado</i>	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Arizona	13.71	13.51	12.80	7.64	7.20	6.70	6.30	4.40	3.32	3.40	5.20
California	7.82	15.18	18.45	31.21	35.70	34.10	41.80	52.90	57.29	57.90	41.00
Idaho	0.03	0.06	0.25	0.14	0.10	0.10	0.10	0.10	0.30	0.30	0.40
Nevada	0.09	0.34	0.24	0.34	0.10	0.10	0.20	0.20	0.40	0.90	1.40
New Mexico	6.43	5.37	4.21	2.56	4.20	2.10	1.80	0.80	0.80	1.30	1.60
Oregon	0.05	0.04	0.00	0.20	0.20	0.10	0.10	0.20	0.50	0.80	1.00
Texas	68.73	56.30	52.34	41.57	39.60	44.60	35.80	26.60	22.71	22.10	24.60
Utah	0.04	0.07	0.24	0.37	0.40	0.40	0.30	0.20	0.20	0.30	0.70
Washington	0.07	0.07	0.09	0.08	0.00	0.30	1.10	0.30	0.80	1.10	1.60
Total regional	96.97	90.93	88.64	84.11	87.50	88.50	87.50	85.70	86.33	88.20	77.50

A finales del siglo XIX Texas contaba con tres conexiones férreas con México y su red nacional: Paso del Norte, Laredo y Matamoros. El otro punto de conexión ferroviario estaba en Nogales, en la frontera de Sonora y Arizona. De ahí partía un ramal que comunicaba con Magdalena, Hermosillo y el puerto de Guaymas. Esta ruta ferroviaria luego se prolongó por Sinaloa, Nayarit, y posteriormente, a Jalisco.

No era el caso de las californias, conectadas geográficamente con California, pero sin vías de comunicación eficientes. A Mexicali llegaba el ferrocarril por Estados Unidos, pero estaba desconectado del interior de México. Luego un ramal conectó, en 1906, a Tijuana y Mexicali con el fértil valle de Yuma, en Arizona (Anguiano, 1995).

En efecto, el ferrocarril mexicano del Pacífico, que comunicó a Baja California con el centro del país, se terminó de construir en la década de los cuarenta, en tiempos del presidente Alemán. De ahí que California dependiera, por más de 4 décadas, de la mano de obra mexicana que llegaba por Texas y Arizona. Dada la ausencia de una conexión directa entre California y el centro de México, los flujos migratorios tuvieron que ser reencausados hacia esa región. En 1909 hubo un convenio, poco conocido, entre el presidente de Estados Unidos William H. Taff y el dictador mexicano Porfirio Díaz para organizar un grupo de 1,000 trabajadores que debían ir al sur de California para la cosecha de remolacha (Vargas y Campos, 1964).

La historia del Valle Imperial es un buen ejemplo de cómo llegó la gente a trabajar a esa región, tan lejana y a la vez cercana de México. Según Paul Taylor (1928), la presencia mexicana en el Valle Imperial, en 1906, era minoritaria; la mayoría de los trabajadores eran blancos. El cambio ocurrió entre 1910 y 1920, cuando el número de mexicanos registrados ascendió de 1,461 a 6,217. De éstos, la mayoría (96.5 por ciento) viajaban acompañados, es decir, pertenecían a un grupo familiar. La mayoría provenían de la región de origen Fronteriza (52.5 por ciento), y en segundo lugar de la región histórica (43.6 por ciento).

Pero el proceso de asentar a la mano de obra en el sur de California fue bastante tortuoso. Las obras iniciales de nivelación y limpieza las llevaron a cabo indios cocopas (mexicanos) y, en menor medida, indios de Yuma y Coahuila (estadounidenses). Luego llegaron trabajadores importados del oriente: japoneses, hindúes, filipinos y coreanos. También llegaron negros provenientes del sur; puertorriqueños, del Caribe, y mexicano-americanos, de Arizona y Nuevo México. La mayoría de estos grupos de inmigrantes abandonaron el caluroso valle Imperial y al final sólo se quedaron los mexicanos (Taylor, 1928).

Los grandes proyectos de irrigación de California y el modelo de gran explotación agrícola, que también asumía el control del agua, hicieron posible el establecimiento de importantes centros de producción agrícola, como los valles Imperial, Central y de San Joaquín, en zonas que antes estaban prácticamente desérticas y despobladas. Y hacia allí fluyeron, poco a poco, las masas de trabajadores migrantes. Unos se asentaron definitivamente, mientras otros seguían el ritmo de las cosechas, para luego, durante el invierno, regresar a México.

En una segunda fase, que comprende el periodo que va de 1960 a 1990, se invirtieron los papeles, y California pasó a ser el principal punto de atracción para la migración mexicana. Varios factores intervinieron en este proceso. El desarrollo impresionante de la economía californiana en la posguerra. El desarrollo del sistema de comunicaciones entre

México y California: el ferrocarril del Pacífico y el sistema carretero. Y, finalmente, la tendencia descendente en la demanda de trabajadores agrícolas en Texas. La cosecha de algodón, que dependía en gran medida de mano de obra mexicana, entró en un rápido proceso de mecanización. En 1951 sólo 7 por ciento de la producción estaba mecanizada, pero en 1964 se había logrado llegar a 78 por ciento (Calavita, 1992b; Durand, 1998).

En 1944, a 2 años de haber iniciado el programa de reclutamiento, los braceros mexicanos estaban distribuidos en 17 estados. California era el más beneficiado, ya que recibía poco más de la mitad del total de braceros (Jones, 1946; Vargas y Campos, 1964). Sin embargo, en esa época la concentración de braceros en California significaba un paso más en la dispersión, dada la predominancia de Texas.

De hecho, las estadísticas de la época pueden ser engañosas. En efecto, el Programa Bracero no fue promovido ni utilizado por los texanos, que siempre habían podido disponer de mano de obra mexicana sin la intervención del gobierno. La opinión de un ganadero y diputado tejano sobre el Programa Bracero era que

todo lo que se refiere a esos contratos es papeleo y tiempo perdido, yo he tenido durante muchos años todos los trabajadores mexicanos que me han hecho falta. Los trato con espíritu benevolente, pero no he contraído ningún compromiso (con ellos) y cuando ya no los necesito no tengo más que despedirlos (De Alba, 1954).

En efecto, Texas siempre tuvo problemas con el Programa Bracero, y durante un tiempo quedó excluido. El Programa respondía a las demandas de California, Colorado, Nebraska y Utah, que sí tenían problemas de escasez de mano de obra (Fernández del Campo, 1946).

Como quiera, el Programa Bracero tuvo la virtud de desarticular el siniestro sistema de enganche y distribución de la mano de obra mexicana que operaba desde la frontera texana. El cambio se dejó ver cuando California logró, en 1960, desplazar a Texas de su posición hegemónica y, consecuentemente, la capital migratoria pasó de San Antonio a Los Ángeles.

El reemplazo de San Antonio por la ciudad de Los Ángeles, como capital migratoria, no sólo se debió al crecimiento migratorio de California. Intervinieron factores internos del estado de Texas que relegaron a San Antonio a un tercer plano y promovieron el desarrollo industrial y comercial de Houston y Dallas. La ciudad de San Antonio sigue siendo un punto de referencia importante para los mexicanos, pero no necesariamente para los texanos. El comercio de San Antonio sobrevive en buena medida

por los compradores mexicanos, de clase media y alta, que cruzan la frontera. Los comerciantes del centro consideran que la mejor época del año es la Semana Santa y Pascua, 15 días de vacaciones que son aprovechados por miles de turistas mexicanos para ir de compras. Como quiera, San Antonio ha dejado de ser un lugar de afluencia para los trabajadores migrantes que prefieren ir a ciudades pujantes como Houston o Dallas, donde hay más oportunidades de empleo.

Por el contrario, la ciudad de Los Ángeles y el estado de California tuvieron un desarrollo formidable después de la Segunda Guerra, empuje que perdura hasta la actualidad. El área de servicios se expandió de manera notable. La mano de obra mexicana empezó a ser demandada cada vez más por hoteles, casinos y restaurantes (Muller, 1992). Durante la década de los ochenta se crearon, en el estado, medio millón de empleos en el sector de limpieza (*janitors*), la mayoría de ellos de tiempo parcial y no sindicalizados (Mines y Avina, 1992).

Además del sector servicios, la mano de obra mexicana penetró en el sector industrial, muy especialmente en la agroindustria, la confección y la electrónica, que crecía de manera vertiginosa. Los migrantes mexicanos encontraron en California un mercado de trabajo en continua expansión, por lo menos hasta 1990, hasta el fin de la Guerra Fría. Momento en que California entró en crisis económica y recesión.

Por otra parte, California desempeñó el papel de redistribuidor de mano de obra, que antes había desempeñado Texas. A partir de California la migración se expandió por el corredor del Pacífico a los estados vecinos de Oregon y Washington, donde los mexicanos participaban en la cosecha de manzana, la pera y el espárrago. La expansión incluyó a los estados de Idaho y Utah, donde se requieren trabajadores para las labores del campo, el riego, las huertas, la ordeña y el manejo del ganado, y en Nevada, en especial en los centros turísticos de Reno, Lake Tahoe y Las Vegas, donde los mexicanos se han integrado totalmente al mercado de trabajo hotelero y restaurantero desde la década de los setenta, desplazando a otros grupos de inmigrantes, afroamericanos y americanos pobres. De este modo, los estados de Washington, Nevada, Oregon, Idaho y Utah pasaron a formar parte de la región sudoeste.

El punto culminante, en el proceso de concentración de la población migrante en California quedó claramente señalado durante el proceso de amnistía y el programa de trabajadores agrícolas especiales (IRCA, 1986). California acaparó a más de un millón de migrantes documentados, poco más de la mitad del total de postulantes (Cornelius, 1992).

Sin embargo, este crecimiento desmedido marcó el inicio del fin. Las estimaciones realizadas para 1996 indicaban que California, muy especial-

mente el condado de Los Ángeles, estaba perdiendo población en términos relativos, y estaban ganando población migrante los estados considerados como no tradicionales (Durand, Massey y Charvet, 2000).

En efecto, la región sudoeste creció hacia los estados vecinos, y su comportamiento regional fue invariable a lo largo de todo el siglo XX. Durante las 2 primeras décadas acogió a más de 90 por ciento de los migrantes y en las siguientes 7 décadas se mantuvo arriba de 84 por ciento. En las 3 últimas décadas la región siguió creciendo de manera moderada. Pero entre 1990 y 2000 la región declinó de manera alarmante 10.7 puntos porcentuales. La caída se debe fundamentalmente al caso de California, la locomotora del proceso de concentración, que bajó su ritmo y perdió 16.9 puntos porcentuales en una década. Texas y Nuevo México también bajaron su participación, pero en escala mucho menor (2.50 y 0.30 por ciento, respectivamente). Por el contrario, Arizona repuntó al pasar de 3.40 a 5.20 por ciento, y los otros estados de la región también crecieron, especialmente Nevada que casi duplicó su participación.

Texas y California formaban el eje fundamental de la región sudoeste; pero también es necesario decir que el sur de Texas y el sur de California son las zonas con mayor concentración de migrantes mexicanos y donde su presencia es más visible. Tanto en Texas como en California es notoria la división entre el sur hispano y el norte anglo.

Por su parte, Arizona, que tuvo importancia a comienzos de siglo, fue perdiendo posiciones a lo largo de los años, y pasó del segundo al cuarto lugar. Algo similar sucedió con la migración mexicana a Nuevo México, donde, de manera paradójica, era muy fuerte la tradición mexicano-española de origen ancestral y muy débil los flujos migratorios que pudieran apoyarla.

Las cosas empezaron a cambiar después de la puesta en operaciones del control fronterizo en San Diego y El Paso. Al parecer, estos dos estados vecinos se han dinamizado de manera complementaria por el cambio en las rutas migratorias de los trabajadores indocumentados (Singer y Massey, 1998). El cambio de ruta sólo ha trasladado los problemas de un lugar a otro. Ahora son los rancheros de Arizona quienes han sido acusados de salir a “cazar” migrantes que atraviesan por sus campos y pastizales (*La Jornada*, 11 de junio de 2000). Como se vio anteriormente, el cambio de ruta ha favorecido la inmigración hacia Arizona.

La enormidad de la región sudoeste es uno de sus límites mayores. Finalmente se fraccionará, de tal modo que Houston se convertirá en la capital regional de una nueva y extensa región, que coincide en términos generales con el sur de Estados Unidos y está conectada con la pujante y señorial ciudad de Monterrey.

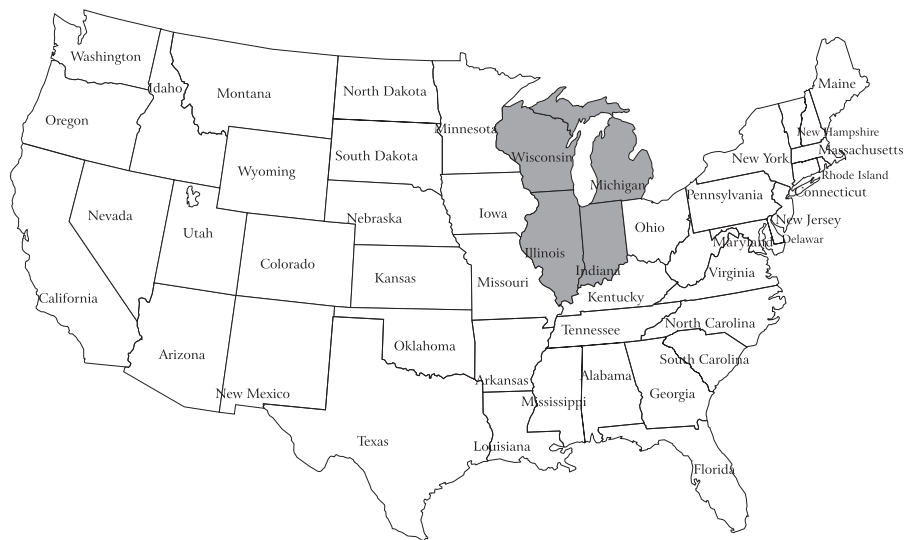
Región de los grandes lagos

La segunda región en importancia es la que se conformó en torno a la ciudad de Chicago, Illinois, el polo de desarrollo urbano, financiero, industrial y de comunicaciones más importante del medio oeste. La región de los grandes lagos se extiende por las orillas del lago Michigan, y comprende los estados de Wisconsin y Minnesota, al oeste; Illinois e Indiana, al sur, y Michigan, por el este. La capital regional ha sido siempre la ciudad de Chicago, principal punto de afluencia de migrantes y centro de servicios y distribución de trabajadores para toda la región.

Los mexicanos empezaron a llegar a la región a comienzos del siglo xx, y se unieron a los flujos migratorios procedentes del exterior: Italia, Alemania, Irlanda, Polonia, y a los afroamericanos provenientes del sur. Pero la llegada masiva de trabajadores mexicanos ocurrió durante la década de los veinte, cuando las fundidoras, las empacadoras de carne, las plantaciones de betabel y las fábricas de azúcar necesitaban urgentemente trabajadores y empezaron a reclutarlos en Kansas City y San Antonio (Anita Jones, 1928; Valdés, 2000).

El desarrollo de la región, en las primeras décadas del siglo xx, estuvo asociado al crecimiento de la industria siderúrgica, el desarrollo de los

MAPA 5
REGIÓN DE DESTINO DE LOS GRANDES LAGOS



ferrocarriles, la construcción de vagones, la proliferación de empacadoras de carne y el predominio de la industria del automóvil.

Por su parte, en el medio rural, la cosecha del betabel requería grandes contingentes de mano de obra durante los meses de cosecha. En 1907 había 16 fábricas en operación en el estado de Michigan, cuatro en Wisconsin, una en Illinois y otra en Minnesota. En la región se cosechaban más de 120,000 acres, lo que significaba una tercera parte de la producción nacional. No obstante, el problema fundamental de la industria era la mano de obra, sobre todo en el tiempo de la cosecha. De hecho, las fábricas de azúcar de betabel se encargaban de reclutar a los trabajadores, ya que los *farmers* no podían comprometerse a levantar la producción sin contar con el apoyo de los industriales que compraban el producto (Department of Agriculture, 1908).

El asentamiento de mexicanos en Minnesota se remonta a la década de los veinte, cuando las empresas betabeleras trataron de fijar a la población con ciertos incentivos laborales. Durante la cosecha los trabajadores se dirigían a los campos de cultivo, pero en el invierno se refugiaban en las ciudades. Con el tiempo se fueron formando barrios mexicanos en las ciudades aledañas. Es el caso de St. Paul, que vendría a ser la capital provincial de Minnesota (Valdés, 2000). La ciudad servía como puerta de entrada para los recién llegados, y de salida para quienes se iban a trabajar al campo y al ferrocarril. Pero en el caso de la región de los grandes lagos, las ciudades desempeñaban también el papel de retaguardia y refugio durante la época del invierno. En las épocas de frío, como en las de crisis económica, la población dispersa se reconcentraba en las ciudades que operaban como verdaderos refugios contra el frío, el hambre y el desempleo.

La ciudad de Chicago ofrecía una amplia variedad de oportunidades laborales para decenas de miles de mexicanos. A su vez, la afluencia de trabajadores, durante la década de los veinte, posibilitó la emergencia de múltiples negocios en los barrios mexicanos. En los casos de Hull House y South Chicago los billares eran un negocio seguro, ya que eran el principal centro de diversión para los trabajadores. Pero también había restaurantes, cines, hoteles y casas de huéspedes para los recién llegados. De hecho proliferaba todo tipo de servicios: barberías, panaderías, tortillerías, baños públicos, tiendas de abarrotes, mueblerías, heladerías y sastrerías (Taylor, 1932). El teatro Chicago pasaba películas mexicanas y presentaba a artistas famosos como Tito Guízar; la tienda de abarrotes y carnicería La Ideal, propiedad del señor García, ofrecía mercancía de calidad y entregas a domicilio; la Casa Mena vendía, con el sistema de “abonos fáciles”, estufas, hornos, radios, relojes, victrolas y discos de todas las marcas (Durand y Arias, 2000).

Las mujeres trabajaban en hoteles, restaurantes y comercios. En las casas de huéspedes no se daban abasto para asistir a los grupos de trabajadores solteros que llegaban a la región y solicitaban hospedaje, alimentos y lavado de ropa (Señoras de Yesteryear, 1987).

La presencia mexicana en esta región será definitiva, pero en vez de expandirse y consolidarse, como en el caso de la región sudoeste, más bien ha ocurrido el proceso contrario: ha tendido a replegarse en la ciudad de Chicago, la capital regional. En parte, este proceso se debe a que en la región del medio oeste todavía trabajan en la agricultura una proporción importante de estadounidenses blancos (48 por ciento) y una proporción significativa de mujeres (39 por ciento). Por el contrario, en California la proporción de estadounidenses blancos que trabajan en la agricultura es mínima (1 por ciento) y sólo 26 por ciento son mujeres (US Department of Labor, 1991 y 2000).

Como quiera, a pesar de la persistencia de la región a lo largo de todo el siglo xx, llaman la atención dos momentos de crecimiento seguidos por caídas abruptas. Se ha mencionado el repentino crecimiento durante la década de los veinte, pero a esta etapa le sobrevino una caída abrupta, durante la década siguiente. La crisis de 1929 afectó gravemente el conjunto de actividades económicas de la región, y Chicago fue una de las ciudades que tuvo más lenta recuperación, en comparación con los casos de Nueva York y Los Ángeles (Abu-Lughod, 1999). La participación migratoria regional pasó de 6.71 por ciento en 1930, a 4.30 por ciento, en 1940.

Además de la crisis económica, influyó, de manera decisiva, la política migratoria de deportación masiva, que obligó a muchos a retornar a México y, en otros casos, favoreció el retorno voluntario. Parece ser que la deportación fue selectiva. Según Paul Taylor (1932), quien estudió la región de Calumet a comienzos de la década de los treinta, la deportación buscaba el retorno de los mexi-

CUADRO 18

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS EN LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS, 1900-2000

<i>Estado</i>	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Illinois	0.15	0.30	0.84	3.36	2.50	2.60	4.80	6.20	7.74	5.20	5.50
Indiana	0.04	0.02	0.14	1.19	0.50	0.70	0.80	0.60	0.50	0.20	0.70
Michigan	0.05	0.04	0.28	1.53	0.70	1.50	1.00	1.00	0.40	0.30	1.10
Wisconsin	0.48	0.18	0.04	0.31	0.20	0.20	0.20	0.40	0.20	0.20	0.60
Total Regional	0.73	0.54	1.29	6.38	3.90	5.00	6.80	8.20	9.95	5.90	7.90

Fuente: 2000 Censos de población de Estados Unidos, 1950-1990 Integrated Public Use Microdata Samples.

canos, pero también su reconcentración en los estados fronterizos. De ahí que esta medida se aplicara de manera más intensa en el norte de Estados Unidos.

Tres décadas tuvieron que pasar para que la región volviera a su nivel anterior. La lenta recuperación tuvo varias causas: los ferrocarriles perdieron importancia como factor crucial en la distribución de productos, el cultivo del betabel se empezó a mecanizar, las grandes siderúrgicas comenzaron a tener problemas y el centro industrial de Detroit perdió su pujanza.

Luego sobrevino otra grave crisis en la región. Entre 1967 y 1982, la ciudad de Chicago había perdido 46 por ciento de los empleos (Abu-Lughod, 1999). Los trabajadores mexicanos resintieron nuevamente la contracción del mercado de trabajo, y el promedio regional de participación volvió a descender de manera abrupta cuatro puntos porcentuales, de 10.05 por ciento en 1980 a 6 por ciento en 1990.

La región de los grandes lagos llegó a su punto máximo de crecimiento en 1980, y acogió a uno de cada 10 mexicanos que vivían en Estados Unidos (9.95 por ciento). Sin embargo, tres cuartas partes de los migrantes de la región vivían y trabajaban en Chicago, la capital regional. Lo que fue una región se convirtió en foco de confluencia migratoria específico, en el condado de Cook, que en 1990 concentraba 90 por ciento de la población mexicana del estado de Illinois, y es el segundo condado más poblado de mexicanos, después de Los Ángeles.

A la concentración de población en la ventosa ciudad de Chicago se agrega el hacinamiento en barrios y viviendas. En efecto, existe una segregación residencial muy marcada (Massey y Denton, 1993), que es en gran parte responsable de la pobreza y el aislamiento de los dos últimos grupos de inmigrantes que llegaron a la ciudad, los afroamericanos del sur y los mexicanos de allende el Bravo. No obstante, ambos grupos unidos constituyen una fuerza política y un mercado electoral indiscutible. Fuerza y unión que ya se dejó sentir durante el periodo electoral de 1988, con la llegada al poder de la ciudad del político afroamericano Harold Washington, quien logró integrar, por primera vez, a la comunidad mexicana y afroamericana en un proyecto político común.

Finalmente, parece que inicia una nueva etapa de recuperación y de incremento en el flujo migratorio hacia la región, sobre todo de migrantes recién incorporados (Durand, Massey y Charvet, 2000). En el área de servicios, sobre todo hotelería y restaurantes, no hay reemplazo de nuevos inmigrantes que provengan de Polonia, Italia, Grecia, Irlanda, Puerto Rico, y se están abriendo nuevas fuentes de empleo para los mexicanos. Michigan, por su renacimiento industrial, parece ser otro nuevo punto de destino para los mexicanos. Como quiera, la región de los grandes lagos pone

en evidencia una estrecha relación entre el flujo migratorio y la marcha de la economía en el espacio regional.

La región migratoria de los grandes lagos ha tenido un crecimiento notable. En la última década pasó de 6 a 7.9 por ciento. Todos los estados de la región han crecido en términos porcentuales, pero muy especialmente el estado de Illinois (de 5.20 a 5.50 por ciento), es decir, la ciudad de Chicago, la capital regional.

Región de las grandes planicies

La tercera región, la de las grandes planicies, es una región histórica; prácticamente ya no existe. Estaba formada de sur a norte por los estados de Oklahoma, Kansas y Nebraska, y comprendía, por el este, a los estados de Missouri y Iowa y, por el oeste, Colorado y Wyoming. La región se articulaba en torno a un racimo de centros ferrocarrileros y la confluencia de cinco grandes líneas: Santa Fe, Rock Island, Frisco y Katy,²⁰ que atravesaba el estado de Kansas, y la Union Pacific and Burlington, que se desplazaba por Oklahoma.

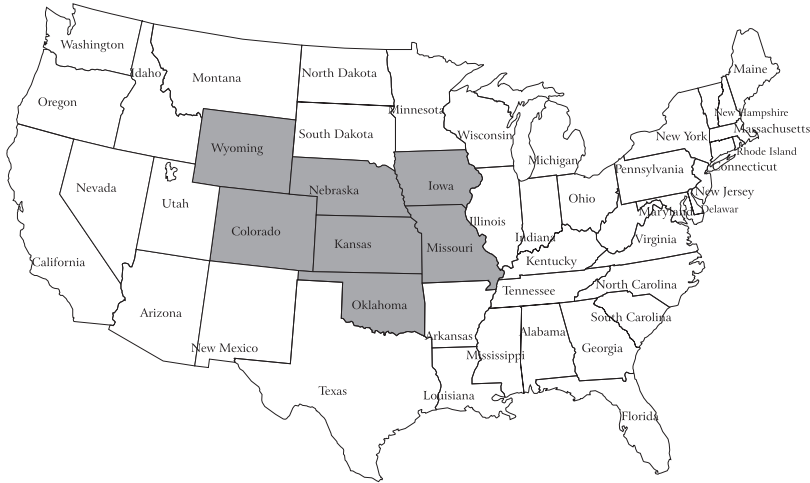
En Topeka, Kansas, la compañía Santa Fe Railroad tenía su cuartel general, y esta línea llegó a contratar 14,300 mexicanos en 1928 (Smith, 1981). Los mexicanos prácticamente tenían el monopolio de las tareas de mantenimiento de las vías. Fue tan decisiva su presencia que la Santa Fe Railroad publicó un folleto para sus empleados con términos básicos en español y recomendó que los encargados del trabajo aprendieran español, “if you don’t understand Spanish they pass their time ridiculing you to your face. This has a tendency to destroy their respect for you” (Garcilazo, 1995).

Además del trabajo en el ferrocarril, las ciudades de Kansas City, San Louis y Denver eran centros de redistribución de mano de obra, mejor conocidos como “reenganches” por los trabajadores mexicanos. De allí salían obreros, traqueros y braceros para todos los rincones de Estados Unidos. El periódico *El Cosmopolita*, editado en Kansas City, entre 1915 y 1919, publicaba anuncios de compañías ferrocarrileras, mineras, petroleras, de alimentos, para los cultivos de betabel y algodón, para el trabajo en la construcción de caminos y en los patios del ferrocarril (Smith y Durand, 2001).

La Burlington Route se anunciaba en *El Cosmopolita* y ofrecía empleo “a los trabajadores mexicanos y sus familias” en los estados de Illinois, Wisconsin, Iowa, Missouri, Nebraska, Colorado, Dakota del Sur, Montana y

²⁰ La línea conocida como Santa Fe era propiamente la Atkinson-Topeka-Santa Fe; la llamada Rock Island era la de Chicago-Rock Island-Pacific; la línea conocida como Frisco era la de St. Louis-San Francisco, y la conocida como Katy era la Missouri-Kansas (Smith, 1981).

MAPA 6
REGIÓN DE DESTINO DE LAS GRANDES PLANICIES



Wyoming. Además, la compañía se encargaba de “proporcionar a los trabajadores para su mayor comodidad *carro estufa y carbón*, enteramente gratis”. Por añadidura, sus oficinas no cobraban “chanza por el enganche”, es decir, comisión, y se les daba “tierra para que siembren”. ¡Toda una oportunidad! (Durand y Arias, 2000).

Pero además del “traque” había otras fuentes de empleo en la región: minas en Colorado, Oklahoma y Kansas; empaque de carne en Kansas City, Wichita, Topeka y Omaha; cosecha del algodón en Missouri y Oklahoma, y cultivo y cosecha de betabel en Colorado, Kansas y Nebraska. El estado de Colorado era el mayor productor de betabel de Estados Unidos, en los campos de Beterhoud, Ault y Jalesburg, al norte del estado; en Delta y Motrose, al oeste y en el centro, en Fontain, Pueblo, Manzanola y Wiley se sembraban, en 1907, más de 127,000 acres (34 por ciento de la producción nacional), y había 16 plantas productoras de azúcar en operación (Smithsonian Institution, 1958).

Los flujos de migrantes se dirigían principalmente a Kansas y a Colorado y en menor medida a Nebraska y Missouri. Pero el centro urbano más importante era Kansas City, que comparten los estados de Kansas y Missouri, que fungía como capital regional y centro de concentración y redistribución de migrantes. Los mexicanos se acomodaron en seis barrios, tres por cada lado, y los más importantes y poblados eran el de Argentine, en Kansas, y el Westside, por el lado de Missouri (Shmith, 1990).

La región creció de manera abrupta en la primera década del siglo xx, al pasar de 0.73 por ciento en 1900 a 7.29 por ciento en 1910. Es decir, la población mexicana en la región se multiplicó por 20. Las décadas de los diez y veinte fueron las de mayor esplendor. Pero, a partir de la gran deportación, la presencia mexicana empezó a disminuir de manera continua. La región se mantuvo en actividad por la llegada de braceros que iban a trabajar en el periodo de abril a junio en la cosecha del betabel. Los estados de Colorado, Nebraska, Iowa y Wyoming recibieron de manera sistemática braceros mientras duró el programa (Casarrubias, 1956).

Por otra parte, el Programa Bracero Ferroviario, implementado durante el periodo de guerra, dispersó a 80,000 trabajadores a lo largo de 32 líneas. Pero las principales compañías contratistas fueron la Atkinson-Topeka-Santa Fe y la Southern Pacific que conocían ampliamente la mano de obra mexicana. (Jones 1946; Driscoll, 1985).

CUADRO 19

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE TODOS LOS MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS EN LA REGIÓN DE LOS GRANDES PLANICIES, 1900-2000

<i>Estado</i>	<i>1900</i>	<i>1910</i>	<i>1920</i>	<i>1930</i>	<i>1940</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>
Colorado	0.27	1.13	2.29	2.05	1.70	1.10	1.00	0.60	0.70	0.90	2.20
Kansas	0.07	3.80	2.86	1.74	2.10	1.20	0.50	0.40	0.30	0.30	0.70
Iowa	0.03	0.28	0.55	0.39	0.40	0.50	0.20	0.10	0.10	0.10	0.30
Missouri	0.16	0.64	0.71	0.53	0.30	0.20	0.40	0.20	0.10	0.10	0.40
Nebraska	0.03	0.13	0.75	0.57	0.40	0.30	0.30	0.10	0.10	0.10	0.30
Oklahoma	0.13	1.24	0.38	0.57	0.20	0.20	0.20	0.10	0.30	0.30	0.60
Wyoming	0.06	0.08	0.37	0.48	0.40	0.20	0.10	0.10	0.10	0.00	0.10
Total											
Regional	0.73	7.29	7.92	6.33	5.50	3.70	2.70	1.60	1.71	1.80	4.60

Fuentes: 1900-2000. Censos de población de Estados Unidos.

Concluido el Programa Bracero, la región entró en una etapa difícil. El decaimiento se debió fundamentalmente a la crisis del ferrocarril, como sistema monopolístico del transporte pesado, el cierre de minas y los avances tecnológicos en el cultivo del betabel y el algodón que redujeron, de manera casi absoluta, la presencia de mano de obra mexicana en estos cultivos. Detrás de cada máquina cosechadora de betabel, que rebana el tallo en una pasada y cosecha en la segunda vuelta, se requieren sólo dos personas que recuperan las “bolas” que la cosechadora no pudo recoger. Lo que antes hacían cientos de personas hoy lo hace una máquina, un camión, dos choferes y dos peones, estos últimos, trabajadores migrantes.

La región de las grandes planicies llegó a contribuir con 7.92 por ciento del total de la migración en 1920, y para 1990 su aporte fue tres veces menor (1.80 por ciento). Sin embargo, parece que está despertando de nueva cuenta y que la región en su conjunto ha empezado a recibir nuevos contingentes de migrantes. El censo de 2000 reportó un crecimiento muy significativo. La región creció 2.3 veces al pasar su participación de 1.80 a 4.60 por ciento. El estado de Colorado duplicó su participación en el década de los noventa, y todos los estados de la región incrementaron su participación porcentual. De ahora en adelante los estados de Kansas, Nebraska y Iowa figurarán en la nueva distribución comenzada en 2000.

Un caso notable es el actual proceso de relocalización industrial y las nuevas tendencias en el procesamiento de la carne. Las grandes empacadoras, ubicadas en los entornos urbanos, abandonaron sus antiguos cuarteles generales del norte y se dirigieron hacia las mismas áreas donde engordan los animales, en Kansas y Nebraska. Las empacadoras argumentaron que la nueva localización, que en la práctica es un proceso de ruralización, se debió a la necesidad de reducir costos de transportes y contar con amplias reservas de agua, pues para procesar una res se requieren 500 galones de agua. Pero también las compañías aprovecharon la coyuntura para disolver a los sindicatos y recontractar trabajadores migrantes con salarios más bajos (Stull *et al.*, 1995).

El proceso de ruralización ha ocurrido incluso en los mismos estados de Arkansas, Kansas y Colorado con el cierre de antiguas procesadoras de carne y la reapertura de las mismas, a veces con diferente nombre, en distinta localización y con nuevos trabajadores de origen mexicano y centroamericano. Los trabajadores migrantes están desplazando a la mano de obra afroamericana, femenina y sindicalizada, que solía controlar este nicho laboral (Stull *et al.*, 1995).

Para reencauzar los flujos migratorios a la región las empresas empacadoras han empleado dos estrategias: publicar anuncios en periódicos mexicanos en que se ofrece trabajo y enviar contratistas para buscar trabajadores (*La Jornada*, 15 de octubre de 1999). Una vez realizado un primer esfuerzo de reclutamiento en las regiones histórica y fronteriza, los trabajadores se “pasan la voz” y llegan por sí solos.

En torno a cada empacadora se van constituyendo, poco a poco, comunidades dispersas. Es el caso de Grand Island, Nebraska, donde en las empacadoras trabajan varios miles de mexicanos. La afluencia de miles de migrantes a la zona ha preocupado a las autoridades de migración y se han empezado a hacer redadas. De la planta Monfort, ubicada en Grand Island,

por ejemplo, en 1999 fueron deportados más de 400 trabajadores. En otros casos, el INS²¹ revisa los archivos de las empresas y envía cartas a quienes presentaron documentos falsos. En una operación realizada en Omaha, Nebraska, entre 40 empresas, el INS puso en evidencia a 3,000 trabajadores indocumentados que tuvieron que abandonar voluntariamente su trabajo (*La Jornada*, 15 de octubre de 1999).

Por otra parte, el estado de Colorado, también ofrece muchas alternativas. La ciudad de Denver, los centros turísticos de invierno de Aspen y las Montañas Rocosas, la producción de frutas de clima frío –durazno, manzana y pera–, la pujante industria de la construcción y la industria maderera se han convertido en un nuevo polo de atracción de trabajadores migrantes. Denver puede convertirse, en el mediano plazo, en la capital regional y retomar el papel que había desempeñado Kansas City. Por lo pronto, la ciudad tiene un consulado mexicano y en la zona conurbada de Denver, en Aurora y Littleton, hay dos barrios con alta concentración de mexicanos. También se nota la emergencia de comunidades dispersas en las ciudades de Greeley y Boulder, al norte de Denver.

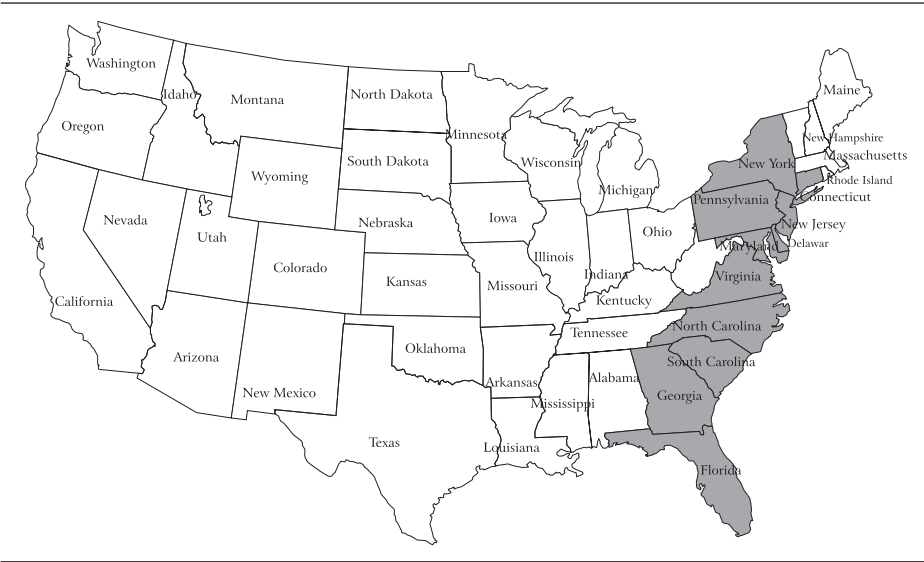
Región costa este

La cuarta región está en ciernes, en proceso de formación, y se la puede identificar geográficamente como el corredor de la costa este, que empieza en el extremo sur, en la Florida, se prolonga hacia los estados sureños de Georgia y las Carolinas, pasa por Pennsylvania y Nueva Jersey, llega al área de Nueva York y Connecticut. La región está conformada por 11 estados y el Distrito de Columbia, y está jaloneada por los dos extremos, el estado de Nueva York, al norte, y Florida, al sur. Tiene un peso mayor la porción sur de la región costa este, ya que los estados de Georgia y Florida son muy relevantes como lugares de destino, y juntos suman 3.10 por ciento, cerca de la mitad del total regional (7.50 por ciento).

Entre los dos extremos geográficos fluyen grupos itinerantes de migrantes que van de sur a norte y se integran a las actividades agrícolas estacionales y, en menor medida, a las procesadoras de frutas, carnes y productos marinos. A Maryland, por ejemplo, en cada temporada llegan cerca de 1,000 mexicanos a cosechar tomate, provenientes de la Florida. Son tantos que se ha tenido que acondicionar un antiguo campo de prisioneros alemanes, conocido COMO Camp Somerset, para alojar a los trabajadores temporales (*New York Times*, 9 de agosto de 1999).

²¹Immigration and Naturalization Service (INS), conocido popularmente como “La Migra”.

MAPA 7
REGIÓN DE DESTINO DE LA COSTA ESTE



Los grupos itinerantes de trabajadores migrantes en la agricultura constituyen 17 por ciento del total de la fuerza laboral agrícola en Estados Unidos. Se trata de una población flotante de cerca de 350,000 personas que siguen el ritmo de las cosechas. Otras tantas, 37 por ciento del total, se consideran *shuttle migrants* y tienen que desplazarse, por lo menos, 75 millas para conseguir trabajo (US Department of labor, 2000).

En la región costa este predomina un patrón de distribución de la población disperso, en que todavía no es visible ninguna ciudad con una concentración suficiente de mexicanos para hacer las veces de capital regional, como lo fueron San Antonio y Kansas City y lo son Los Ángeles y Chicago. A lo más podría hablarse de una capital provincial ubicada en Dalton, Georgia, y dos capitales provinciales en proceso de formación, una en Nueva York, sin un barrio definido hasta el momento, posiblemente East Harlem y otra en Marieta, en los suburbios de Atlanta, Georgia.

La región está conformada fundamentalmente por una serie de comunidades dispersas a lo largo de todo el corredor, como Mount Kisco y New Rochelle en los suburbios de Nueva York; algunos barrios de Queens, Brooklyn y East Harlem; el poblado de Bridgeton en la zona agrícola del sur de Nueva Jersey; Reading al centro y Kennet Square al sur de Pennsylvania; Gainesville en Georgia.

Consideramos que la región está en una etapa inicial, porque en 1990 acogió a sólo 3.6 por ciento de la población migrante de origen mexicano. Pero en una sola década duplicó su participación porcentual (7.50). Ya tiene un peso semejante al de la región de los grandes lagos (7.90).

CUADRO 20
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MEXICANA EN LA
REGIÓN COSTA ESTE, 1900-2000

<i>Estado</i>	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Connecticut	0.02	0.01	0.01	0.01	0.10	0.00	0.00	0.10	0.10	0.00	0.10
Delaware	0.00	0.00	0.01	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.10
Distrito de Columbia	0.04	0.01	0.02	0.02	0.00	0.20	0.10	0.00	0.00	0.00	0.00
Florida	0.08	0.07	0.03	0.03	0.00	0.20	0.20	0.40	0.60	1.50	1.80
Georgia	0.01	0.01	0.01	0.01	0.00	0.00	0.00	0.10	0.00	0.40	1.30
Maryland	0.03	0.00	0.02	0.01	0.00	0.00	0.10	0.10	0.10	0.10	0.20
Nueva Jersey	0.05	0.04	0.09	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10	0.20	0.50
Nueva York	0.34	0.25	0.62	0.80	1.00	0.60	1.20	0.70	0.50	0.80	1.30
Carolina del Norte	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.10	0.20	1.20
Pennsylvania	0.11	0.06	0.00	0.47	0.20	0.30	0.30	0.20	0.10	0.10	0.30
Rhode Island	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Carolina del Sur	0.00	0.00	0.04	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.10	0.30
Virginia	0.02	0.01	0.02	0.01	0.00	0.00	0.00	0.10	0.00	0.20	0.40
Total regional	0.70	0.47	0.88	1.47	1.40	1.40	2.00	3.80	1.61	3.60	7.50

Fuentes: Censos de población de Estados Unidos, 1900-2000.

La región costa este se nutre, en la práctica, de cuatro circuitos diferentes de mano de obra: migraciones internas de mexicanos procedentes del sudoeste de Estados Unidos; flujos unidireccionales de mexicanos provenientes de la región central; migración legal e inducida a determinados mercados de trabajo (programa de visas H2) y grupos itinerantes de trabajadores que siguen el calendario agrícola.

El primer circuito se nutre principalmente de población migrante asentada en la región sudoeste, que ha empezado a migrar internamente en busca de nuevas oportunidades laborales y mejores condiciones de vida. Éste es el caso de los flujos que arribaron al estado de Georgia en las décadas de los ochenta y noventa y que se ubicaron en determinados nichos laborales.

La migración hacia el estado de Georgia sigue un patrón de distribución dispersa que se ajusta específicamente a procesos de reconversión y relocalización industrial y a una demanda específica de trabajadores migrantes. Como suele suceder, los primeros migrantes llegaron a la zona reclutados del exterior. En la década de los setenta se requerían trabajadores de manera urgente para la construcción de una presa y para las procesadoras avícolas. En ambos casos se enviaron reclutadores a la frontera texana y contrataron migrantes de las regiones histórica y fronteriza.²² Algunos migrantes se quedaron en la zona, y allí empezó a formarse, poco a poco, una comunidad dispersa.

Es el caso de Dalton, al noroeste del estado de Georgia, mejor conocida como The Carpet Capital of the World, a donde los mexicanos empezaron a llegar a comienzos de la década de los noventa y ahora su presencia ha tenido un fuerte impacto en la localidad reflejada en los indicadores demográficos, la composición étnica de la población y la demanda creciente por servicios educacionales (Hernández y Zúñiga, 2000).

En el centro norte del estado, en Gainesville, otra capital mundial, en este caso The Poultry Capital of the World, los trabajadores migrantes de origen mexicano han empezado a desplazar a la mano de obra afroamericana y ahora laboran en la industria que se distingue por ser la que tiene mayores índices de accidentes laborales y, consecuentemente, rotación de personal (Stull *et al.*, 1995; Griffith, 1995).

Por su parte, en la capital del estado, Atlanta, los mexicanos se han asentado en Marietta, al norte de la metrópoli, y trabajan en la prestación de servicios y en la construcción, este último rubro laboral tuvo mucho auge durante la época preolímpica (1992-1996). Finalmente, hacia el sudoeste, en la región agrícola de Vidalia, los mexicanos trabajan en el campo, principalmente en la cosecha de cebolla. La región se hizo famosa porque a finales de los noventa el INS hizo una redada masiva de trabajadores migrantes indocumentados, por lo que la producción de cebolla estuvo a punto de perderse.

El origen de este flujo está directamente relacionado con el desplazamiento de inmigrantes a partir del proceso de legalización promovido por IRCA. Hernández y Zúñiga (2000) han constatado que la mano de obra que se contrataba en Dalton a finales de los noventa provenía fundamentalmente de California y Texas. Consecuentemente, se trata de una migración interna, que reproduce en gran medida la distribución en esta región.

²² Comunicación personal con Rubén Hernández.

CUADRO 21
DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LA MIGRACIÓN SEGÚN ORIGEN EN
DALTON, GEORGIA

<i>Regiones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Histórica	71.2%	74.7%
Fronteriza	13.0%	10.9%
Central	15.1%	12.9%
Sureste	0%	1.30%

Fuente: Elaboración con base en información proporcionada por Rubén Hernández y Víctor Zúñiga.

En el caso de Dalton, donde la migración es de tipo familiar y tienen trabajo tanto las mujeres como los hombres, vale la pena examinar las diferencias entre la migración femenina procedente de la región histórica y la proveniente de las regiones fronteriza y central. En región histórica la proporción de mujeres es menor que la de hombres, pero sucede lo contrario en las regiones central y en la periférica. Se constata aquí un hecho ya conocido: las mujeres que se desenvuelven en el contexto tradicional de la región histórica, al parecer, tienen menor movilidad que las de la región fronteriza y central, que suelen tener mayor experiencia en el mercado laboral (Arias, 1994).

A diferencia del caso anterior, el flujo que se dirige al área de Nueva York proviene de manera casi exclusiva de un circuito migratorio internacional procedente de la región central de origen. El estado de Nueva York, en especial la metrópoli global, siempre se distinguió por acoger a gran variedad de flujos migratorios, pero no precisamente de mexicanos. En efecto, la migración mexicana a la zona de Nueva York no era muy significativa, aunque haya sido constante. Muy posiblemente se trataba de gente de clase alta y media: funcionarios, políticos en retiro, profesionales, artistas y estudiantes de universidades públicas y privadas.

Al parecer, el flujo de trabajadores migrantes al área de Nueva York empezó a llegar a mediados de la década de los sesenta, de dos circuitos totalmente distintos, uno proveniente de Michoacán y Jalisco y el otro de Puebla. Los migrantes de Jalisco y Michoacán, propiamente de la zona conocida como Jalmich, entre Jiquilpan y Mazamitla, se asentaron en la zona residencial de New Rochelle, al norte del Bronx, y trabajan desde hace más de 40 años en las “yardas”, es decir, en la jardinería. Según Malkin (1999), la comunidad se estructuró a partir de un migrante pionero que fue invitado a trabajar, y de allí se expandió a la red familiar, luego a la pueblerina y finalmente a la región de Jalmich, en particular los pueblos de Quitupan, San José de

Gracia, Epenche Chico y Mazamitla. Sin embargo, este circuito se quedó prácticamente estancado y su crecimiento fue muy lento. Era una opción más entre las múltiples que tienen los michoacanos y jaliscienses que se dirigen principalmente a California (80 por ciento) y en menores proporciones a Texas, Illinois, Florida, Arizona y Oregon. De ahí que muchos de los habitantes de New Rochelle hayan vivido anteriormente en California (Malkin, 1999).

El circuito de New Rochelle quedó circunscrito a un tránsito triangulado entre las localidades de origen de la región Jalmich, las comunidades dispersas de California y el nuevo punto de destino en New Rochelle. Se trataba de un nicho laboral limitado, sin posibilidades de crecer demasiado y que nunca tuvo o buscó la oportunidad de acercarse al mercado de trabajo urbano, donde la competencia era difícil dada la presencia de portorriqueños, dominicanos y haitianos que se disputaban los mismos empleos. Por otra parte, los migrantes de la región histórica de origen estaban ocupados aprovechando nuevas oportunidades laborales en la zona de expansión, de la región sudoeste: Oregon, Washington, Nevada, Idaho y Utah, y en los nuevos lugares de destino de Georgia y Nebraska.

El panorama empezó a cambiar en la década de los ochenta, cuando un núcleo de migrantes poblanos, asentados en la ciudad de Nueva York desde 1960, aprovechó la oportunidad brindada por la apertura de una franja del mercado laboral ciudadano de mano de obra barata, y puso en marcha el circuito migratorio que proviene del estado de Puebla y de la Mixteca Alta, en la confluencia de los estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca. Esta zona tenía activado un circuito de migración interna y pudo derivar un circuito migratorio internacional con el apoyo de jóvenes que tenían necesidad y ganas trabajar.

A finales de la década de los setenta, Díez Canedo (1984) reportaba, en su estudio sobre envíos de dinero a México, que Nueva York debía ser considerado un nuevo lugar de destino de la migración mexicana. Posteriormente, Smith (1993) llamó la atención sobre la presencia de poblanos en la gran urbe, cuyos pioneros habían llegado en la década de los sesenta. Pero no fue hasta la década de los ochenta cuando empezó a cobrar fuerza el circuito migratorio.

En una consulta a la base de datos de las “matrículas” otorgadas por el Consulado de México en Nueva York se pudo comprobar que, a finales de los noventa, cuatro de cada cinco migrantes provenían de la región central, muy especialmente de los estados de Puebla, el Distrito Federal, Oaxaca y Guerrero. La fuente, aunque no es una muestra representativa, tiene base en más de 10,000 solicitudes de “matrículas consulares”, lo que permite un primer acercamiento a una realidad que muchas veces escapa a la cuantificación.

Por otra parte, estudios realizados en comunidades del estado de Puebla confirman que el área de Nueva York es el lugar de destino preferido por los poblanos. Según Macías y Herrera (1997), 64.7 por ciento de los migrantes de las comunidades estudiadas en la zona de Atlixco se dirige al área de Nueva York. Se pudo comprobar, por las encuestas realizadas en la zona por el Mexican Migration Project, que en la comunidad número 60 del estado de Puebla, la inmensa mayoría se dirigía a Nueva York (93.55 por ciento), y en la comunidad número 61 dos terceras partes de los migrantes se dirigían a Nueva York y Nueva Jersey (62.5 por ciento) y el resto a California (véase cuadro 24).

CUADRO 22
MIGRACIÓN AL ÁREA TRIESTATAL DE NUEVA YORK, PROVENIENTES DE LA
REGIÓN CENTRAL

Puebla	50.78%
Distrito Federal	11.54%
Oaxaca	6.49%
Guerrero	5.83%
México	2.62%
Tlaxcala	2.00%
Hidalgo	1.3%
Querétaro	0.15%
Total regional	84.56%

Fuente: Elaboración con base en información proporcionada por Rubén Hernández y Víctor Zúñiga.

Según varios autores, el verdadero despegue de la migración poblana y de la Mixteca Alta se originó a finales de los años setenta y se prolongó por las 2 décadas siguientes (Smith, 1993; Macías y Herrera, 1997). A la migración de origen rural se agregó la de los obreros de las fábricas textiles de la región de Atlixco y Puebla, que tuvieron que cerrar en la década de los ochenta.²³

De hecho varios factores coincidentes permitieron que el flujo se desarrollara con notable rapidez. En la región central se conjuntaron las tradicionales crisis agrícolas, sequías y demás problemas con la saturación del mercado de trabajo en las ciudades de México y Puebla, que ya no pudieron absorber nuevos contingentes de migrantes internos, como anteriormente lo habían hecho.

Justo en ese momento se expandió el mercado de trabajo en el área de Nueva York por tres razones básicas: la ciudad ya no recibía reemplazo de nuevos inmigrantes para las economías étnicas tradicionales –coreana,

²³ Un caso similar de migración de obreros textiles se reporta para el caso de El Salto, Jalisco. (Durand, 1985; Massey, Alarcón, Durand y González, 1987).

italiana, griega, puertorriqueña y china— y empezó a recibir nuevos grupos de inmigrantes de Europa del Este, el Caribe, Sudamérica y México. En segundo lugar, la ciudad había entrado en un franco proceso de expansión y crecimiento económico que demandaba nuevos trabajadores para el mercado de trabajo formal e informal (Sassen y Smith, 1992; Abu-Lughod, 1999). Finalmente, los migrantes de la región central se encontraron en un medio en que no tenían competencia con otros circuitos migratorios, salvo el nicho de migrantes de New Rochelle, con el cual, hasta la actualidad, tienen poco contacto y marcan sus diferencias (Malkin, 1999). Según Basilia Valenzuela (1993), los migrantes de New Rochelle llaman “pueblitas” a los recién llegados y aquéllos, a su vez, son calificados por los de Puebla como los “güerotes”, ya que en su mayoría son altos, blancos y rubios, lo que es típico del fenotipo alteño y de la sierra del Tigre.

El área de Nueva York ha sido coloreada étnicamente por la predominancia de migrantes mexicanos procedentes de la región central de origen. En efecto, el fenotipo del centro de México, con rasgos marcadamente indígenas, es muy diferente al de la región histórica. Hoy es posible oír a mexicanos hablando nahua o mixteco en el metro de Nueva York. Y por si fuera poco, los mexicanos se distinguen claramente por su manera peculiar de vestir. El “estilo queens” es prácticamente un uniforme para los trabajadores mexicanos: tenis, jeans, chamarra de colores vivos, cachucha, mochila y walkman. Si a esto se le añade la estatura, el color bronce, los ojos rasgados y, en ocasiones, el corte de pelo, no hay duda, se trata de un mexicano que proviene de la región central.

En estos casos, además de las redes sociales familiares, de vecindad y de paisanaje, a las que hacen referencia Massey, Alarcón, Durand y González (1987), habría que añadir el factor de coetnicidad que se manifiesta en el extranjero de una manera muy marcada.²⁴

Los mexicanos se ubican en los *boroughs* aledaños a Manhattan: Brooklyn, Queens, Bronx y el Harlem hispano, pero también se los puede encontrar en la zona de los suburbios de Westchester, Fairfield, New Rochelle y en el centro de Long Island, cerca de Farmingville.

En el medio urbano los mexicanos se han ubicado de manera muy notoria en los mercados de la gran urbe que ya no reciben trabajadores de reemplazo. El ejemplo más significativo es la presencia visible de mexicanos en las tiendas de abarrotes, flores y verduras de coreanos (Dae Young Kim, 1999). También se los puede encontrar, aunque más escondidos, en

²⁴ Es el caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, que opera en los dos países y que ha logrado organizar políticamente a la comunidad migrante (Pimentel, 2000).

las cocinas y restaurantes del barrio italiano, en casi todas las pizzerías de Manhattan, incluso en algunos negocios del barrio chino. Otros trabajan en la pujante industria de la construcción. Muchas mujeres trabajan de empleadas domésticas y niñeras, y a los jóvenes se los ve rondar por Lexington y otras avenidas en sus bicicletas, haciendo servicios de mensajería. También hay trabajadores por día, que esperan en determinados lugares para ser contratados. En la tercera avenida, en el *upper east side*, es conocida una tlapalería donde todas las mañanas se concentran trabajadores en espera de ser contratados por los patrones que van en busca de materiales, herramientas, brochas y pintura. En la industria, las mujeres se ubican fundamentalmente en los trabajos de la confección, tradicionalmente insalubres y mal pagados.

En los suburbios, los mexicanos trabajan en “la yarda”, en la limpieza, el servicio doméstico, el mantenimiento de casas y la construcción. Pero también hay varias zonas en que esperan ser contratados por patrones eventuales. En Mount Kisco, en el condado de Westchester, los trabajadores se reúnen todas las mañanas en la estación de tren. Lo mismo sucede en Farminville, Long Island. En ambos casos, los trabajadores provienen, principalmente, del estado de Hidalgo y son recién llegados²⁵ (*New York Times*, 28 de noviembre de 1999 y 5 de enero de 2000).

En tercer término, hay que considerar el flujo migratorio inducido hacia la región tabacalera de Carolina del Norte y Virginia, la zona pesquera de ambos estados y Maryland y, finalmente, al área agrícola del sur de Nueva Jersey. Se trata del programa de visas H2A promovido originalmente por las compañías tabacaleras y las empacadoras de cangrejo para importar trabajadores de México, de manera temporal y organizada²⁶ (Griffith, 1995; Durand, 1998). Se trata de una población dispersa en un amplio territorio y que sólo permanece en el país por corto tiempo, entre 3 y 6 meses.

El flujo de migrantes que se inserta en la cosecha de tabaco se ha ido incrementando cada año; a finales del siglo xx superaba los 10,000 trabajadores. Éstos son reclutados en la región histórica donde hay una red de contratistas, que operan principalmente en los estados de Jalisco, Zacatecas, Michoacán, San Luis Potosí y Guanajuato. Los trabajadores llegan por

²⁵ Posiblemente, éste sea el mismo caso, que los migrantes del Distrito Federal que esperan ser contratados en las calles de San Diego, California. En ambos casos se trata de lugares con muy poca tradición migratoria y donde los migrantes no tienen buenas conexiones para conseguir empleo.

²⁶ El programa de visas H2 surgió como una provisión de la Public Law 78, promulgada en 1951, que excluye a algunos países caribeños del Programa Bracero. Como compensación se creó un programa de trabajadores temporales, especialmente diseñado para Jamaica y Barbados (Reimers, 1985). Pero en la década de los ochenta esta modalidad fue utilizada también para importar mano de obra mexicana, para la cosecha del tabaco (Durand, 1998).

autobús en abril, después de haber sido conducidos y vigilados durante todo el trayecto, desde que cruzan la frontera. Luego, las cuadrillas se reparten entre los cientos de rancheros que van a buscarlos y contratan entre cinco y quince trabajadores. Ese mismo día se dispersan por toda la zona tabaquera del estado de Carolina del Norte y el sur de Virginia. Allí permanecen, trabajando y aislados, durante 3 o 5 meses, hasta que los vuelven a juntar y los llevan de vuelta a su tierra (Durand, 1998).

Por su parte, la cosecha y el empaque de productos marinos, en especial el cangrejo, requiere trabajo temporal en empacadoras distribuidas a lo largo de todo el litoral. Este trabajo realizado tradicionalmente por afroamericanas, ahora está siendo reemplazado, en algunas zonas, por la importación de mano de obra mexicana. Los pequeños empresarios aducen que las grandes compañías han empezado a importar pulpa de cangrejo de Filipinas y que para competir requieren ahorros significativos en los costos de producción (Griffith, 1995).

El flujo empezó en 1988, con la importación de 100 trabajadoras que fueron distribuidas en tres plantas ubicadas en Virginia, Carolina del Norte y Maryland. Diez años después, el flujo había aumentado a cerca de 3,000 trabajadoras distribuidas en cerca de 40 procesadoras, en los tres estados (Griffith, 1995). En este caso, el flujo que se dirige a Maryland proviene principalmente de los estados costeros de Veracruz, Tabasco y Tamaulipas, donde la mano de obra femenina tiene experiencia en este tipo de trabajo.

El sistema de visas H2A empezó a contratar mexicanos en 1988, y en 10 años pasó de 2,499 contratos a 21,969, desplazando de manera notoria a los migrantes caribeños.

Por último, la migración de grupos de trabajadores itinerantes que se dirigía a la Florida en el año 2000 provenía fundamentalmente de la región histórica, en especial de Michoacán y Guanajuato. Al parecer no se han realizado estudios específicos sobre la presencia mexicana en esta zona, pero se sabe, por recorridos de área, que los mexicanos trabajan principalmente en la agricultura y en la construcción y que algunos migrantes han incurrido con éxito en el negocio de restaurantes.

La migración a Florida es un fenómeno relativamente reciente; empezó a crecer muy lentamente en la década de los sesenta y tuvo un repunte a finales del siglo xx, cuando pasó de 0.60 por ciento en 1980 a 1.50 por ciento en 1990 y a 2.06, en 2000, según el censo efectuado ese año. Pero es posible que la información censal, en este caso, sea insuficiente, ya que se trata de una población dispersa y móvil, que se desplaza todos los años hacia el norte durante el verano siguiendo el ritmo de las cosechas.

En Florida hay un marcado patrón de dispersión de la migración mexicana. Para 2000 no se podía hablar de algún centro urbano con población residente que fuera representativo y que pudiera operar como capital provincial, y las comunidades dispersas estaban en proceso de conformación. En el sur de Florida los trabajadores mexicanos se mueven por un corredor agrícola que atraviesa el estado de oriente a poniente. Éste empieza en Fort Pierce, prosigue por la ruta 70 hacia Lake Placide, Okeechobee, Arcadia y termina en Sarasota. Otro lugar donde trabajan los mexicanos se ubica al sudoeste, entre Bonita Beach e Immokalee.

En realidad, Florida les queda muy a trasmano a los migrantes mexicanos, que tienen que gastar tiempo y dinero extra para poder ir y venir. Sin embargo, hay comunidades de Michoacán, Guanajuato y Oaxaca que se especializan en el trabajo agrícola en Florida. En el caso de una comunidad michoacana estudiada por el Mexican Migration Project (número 10), por ejemplo, más de una tercera parte (35.80 por ciento) de los migrantes se dirige, desde la década de los ochenta, a Florida, tanto hombres como mujeres.

En este caso, son las comunidades de la región central, con mayor experiencia y antigüedad, las que se incorporan al trabajo agrícola en las “corridas” de grupos itinerantes que siguen el ritmo de las cosechas, como se hacía en la década de los veinte. Los pizcadores de tomate, por ejemplo, que trabajan en el verano en Maryland, llegan desde Florida, después de un viaje de 20 horas.

Una migración paralela es la de los profesionales y promotores sociales y de salud, que prestan servicios a los trabajadores migrantes. Por ejemplo, de los centros de salud de Florida se traslada una parte del personal a la zona de Nueva Jersey durante el mes de mayo y regresan en el otoño.

La dificultad para establecer comunidades dispersas de migrantes mexicanos en Florida se debe principalmente a tres factores. En primer lugar se trata de un fenómeno reciente. Para llegar de la frontera con Texas a Florida hay que pasar por el *deep South*, una región que había funcionado como “tapón” para la migración mexicana, dado que contaba con población afroamericana que realizaba el mismo tipo de trabajos. En segundo término, en Florida hay que competir en el mercado de trabajo agrícola con haitianos y jamaicanos, y en el medio urbano con cubanos y latinoamericanos. Por último, la región sureste de origen, que es la que está más cerca de Florida, no solía enviar migrantes. Como se sabe, el mar no es ningún obstáculo para migrar, así lo han demostrado por décadas los migrantes caribeños. Lo que pasa con los mexicanos de esta región es que no están acostumbrados a migrar a Estados Unidos, no había una tradi-

ción migratoria, a pesar de la corta distancia que hay entre Veracruz y Tampa y entre Yucatán y Miami. No obstante, parece que la situación ha empezado a cambiar; por reportes de campo se sabe que en Louisiana, por ejemplo, han empezado a llegar migrantes que son reclutados en los estados del Golfo y trasladados en barcos o lanchas hasta la costa, y de allí son introducidos a la región.

A partir de estos cuatro circuitos, el panorama migratorio de la región costa ha empezado a delinearse de manera mucho más clara. Sin embargo, aún es temprano para determinar si en el futuro operará como una región y si se va a definir una capital regional. Posiblemente, la región se divida en dos, teniendo como ejes a las ciudades de Nueva York y Atlanta. De hecho, ambas capitales provinciales están funcionando como centros de redistribución de migrantes. De Nueva York los migrantes mexicanos han empezado a incursionar por el área urbana de Filadelfia y Boston.²⁷ Y de Atlanta salen y llegan migrantes que trabajan en los estados de Alabama y Tennessee. También es posible que la porción sur de la región se articule con Texas, teniendo como eje y capital regional a Houston. Pero lo que actualmente se percibe es una región en proceso de formación, con un corredor regional que va de sur a norte, con dos capitales provinciales, una veintena de comunidades dispersas y mucha población dispersa.

Grandes etapas de concentración y dispersión

Una vez definidos los patrones de concentración y dispersión y aclarado el panorama regional –tanto en México, como lugar de origen, y en Estados Unidos, como lugar de destino– se puede evaluar con estos instrumentos de análisis las tendencias generales de la migración mexicana durante el siglo xx en los contextos regionales.

Se distinguen seis grandes etapas, de acuerdo con los patrones de concentración y dispersión. Como suele suceder con el fenómeno migratorio en general, en este caso específico se trata también de un movimiento pendular que pasa de una tendencia a la concentración a otra de dispersión.

El punto de arranque de la migración mexicana a Estados Unidos está fechado en 1884, cuando se unieron las vías férreas de ambos países en el Paso del Norte. Quince años más tarde, el censo de 1900 permite hacer un primer balance: dos de cada tres mexicanos migrantes radicaban en Texas (68.73 por ciento). Este fue el momento histórico de mayor concentración de la mi-

²⁷ Por trabajo de campo realizado en la zona urbana de Filadelfia se sabe que los migrantes han empezado a llegar vía Nueva York y que su presencia ha aumentado notablemente entre 1995 y 2001.

gración mexicana. Las razones ya han sido expuestas: comunicaciones, cercanía, casas de enganche y la relevancia de San Antonio como capital migratoria.

La segunda etapa empezó con el siglo. De manera lenta, pero persistente, comenzó a revertirse el proceso de concentración. A medida que Texas fue perdiendo hegemonía, la dispersión ganaba posiciones y surgían nuevos lugares de destino, como California, Kansas, Colorado e Illinois. Para Clark (1908) la dispersión de los mexicanos era más llamativa incluso que su creciente volumen. Luego Gamio (1930a) confirmaría estadísticamente la dispersión al comprobar que los *money orders* que enviaban los migrantes mexicanos provenían de 94 ciudades con más de 25,000 habitantes y de 1,417 ciudades con menos de 25,000 habitantes.

La dispersión estaba directamente relacionada con el mercado de trabajo: la agricultura y los ferrocarriles, lo que permitió el establecimiento de un sinnúmero de comunidades dispersas y, al mismo tiempo, generó grupos de migrantes itinerantes que seguían el ritmo de las cosechas, de campamento en campamento. Muchos de ellos se volvían a concentrar en San Antonio o Kansas City para ser reenganchados (Durand y Arias, 2000).

Por otra parte, durante este periodo se formaron dos nuevas regiones, la de las grandes planicies, donde Kansas City operaba como capital regional, y la de los grandes lagos, con la emergente ciudad de Chicago como capital regional y polo de atracción de mano de obra migrante para las empacadoras y siderúrgicas.

La tercera etapa inició con la crisis de 1929, que afectó a todo Estados Unidos y dejó a 12 millones de personas sin empleo. Los mexicanos fueron el único grupo social afectado por un programa de repatriación. Más de medio millón de mexicanos regresaron a su tierra (Carreras, 1974). Una buena parte deportados oficialmente, en una medida con fuerte contenido racial, que ponía en evidencia que quienes entraban por el Paso eran inmigrantes de segunda categoría respecto a los que ingresaron por Ellis Island. Otros muchos regresaron por su propia cuenta, porque simplemente no tenían trabajo.

La cuarta etapa cambió el ritmo y la orientación de la migración mexicana. Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta volvió a cobrar impulso la tendencia hacia la dispersión. El Programa Bracero y el Ferroviario dispersaron a los mexicanos a lo largo y ancho del territorio estadounidense. En 1944 los braceros mexicanos estaban distribuidos en 17 estados; California era el más beneficiado, ya que recibía poco más de la mitad del total de braceros (Jones, 1946; Casarrubias, 1956; Vargas y Campos, 1964; Driscoll, 1985).

Como se ha señalado, en esa época la concentración de braceros en California significaba un paso más hacia la dispersión dada la predominancia

de Texas. Como quiera, el Programa Bracero tuvo la virtud de desarticular el sistema de enganche que operaba desde la frontera texana.

La quinta fase, que va de 1965 a 1986, se caracterizó por un proceso de concentración geográfica que respondía a cambios radicales en el mercado de trabajo migrante. La mecanización de ciertos cultivos, como el algodón y el betabel, alejaron a los braceros de Texas, de la zona de las grandes planicies y más al norte, de la región de los grandes lagos. Los trabajadores agrícolas se reconcentraron en el corredor del Pacífico y en la producción de verduras, frutas y hortalizas. También contribuyó a la concentración la pérdida de importancia del sistema ferroviario frente a la competencia del sistema interestatal de carreteras. Aunque, es necesario acotar, miles de mexicanos trabajaron en el “cemento”, en la construcción de carreteras. Finalmente, en la década de los sesenta cerraron las grandes empresas siderúrgicas del norte. Tres nichos del mercado de trabajo migrante durante la primera mitad del siglo –ferrocarriles, betabel y fundidoras– dejaron de ser relevantes.

Por su parte, en California, los sectores industrial y de servicios se expandieron de manera notable. La mano de obra mexicana empezó a ser demandada, cada vez más, en factorías, hoteles, casinos y restaurantes (Muller, 1992). Durante la década de los ochenta se crearon medio millón de empleos en el sector de limpieza (*janitors*), la mayoría de ellos de tiempo parcial y no sindicalizados (Mines y Avina, 1992). El punto culminante del proceso de concentración fue alcanzado con IRCA, y California acaparó poco más de la mitad del total de migrantes legalizados.

La sexta y última fase, pos IRCA, se distingue por un proceso acelerado de dispersión. Varios factores influyeron en esta dinámica. Primero, la legalización masiva permitió a la población migrante desplazarse y salir en busca de mejores empleos. Segundo, un proceso acelerado de reconversión industrial dinamizó nuevas áreas y abrió oportunidades de trabajo para los dos extremos de la escala ocupacional, ejecutivos y profesionales de alto nivel y mano de obra no calificada. En tercer lugar, parece haber afectado el creciente sentimiento antiinmigrante desatado en California por la campaña del gobernador Pete Wilson y la Proposición 187. Finalmente, renació la economía informal de las grandes metrópolis, especialmente en Nueva York, que volvió a demandar mano de obra barata. (Sassen y Smith, 1992; Durand, Massey y Chravet, 2000; Hernández y Zúñiga, 2000).

Como consecuencia de este proceso se desarrollaron cuatro circuitos migratorios diferentes hacia la región de la costa este, que aprovecharon la coyuntura de resquebrajamiento de un mercado de trabajo controlado por afroamericanos, migrantes de origen caribeño y migrantes de ultramar.

La nueva geografía de la migración, que ha empezado a ser reportada en la prensa diaria, denota un nuevo proceso de dispersión de la mano de obra mexicana, de grupos itinerantes y comunidades dispersas, en lugares y regiones donde su presencia no había sido importante (*New York Times*, 5 de enero de 2000; *La Jornada*, 15 de octubre de 1999; *Washington Post*, 6 de marzo de 2000).

La dispersión ha vuelto a cobrar fuerza y parece que será una tendencia consistente en las décadas venideras, lo que llevará a la conformación de nuevas y a la reconstrucción de añejas regiones migratorias. El mercado de trabajo estadounidense, al comenzar el siglo XXI, demanda, por una parte, más y más profesionales de alto nivel (Alarcón, 2000) y, por otra, trabajadores jóvenes, dispuestos a trabajar fuerte y ganar poco.

Migración en bloque

El análisis de las regiones de destino de la migración mexicana en Estados Unidos ha puesto en evidencia que las migraciones se dirigen en bloque hacia determinados lugares y que esta tendencia se mantiene a lo largo de décadas. Este rasgo, que ha sido atribuido a la migración internacional, entre países (Massey *et al.*, 1998), puede también aplicarse, dada la magnitud del caso mexicano, a los flujos procedentes de una región, un estado, una localidad.

Las investigaciones realizadas por el Mexican Migration Project, en más de 70 comunidades ubicadas en tres regiones de origen diferentes, confirman esta apreciación general y, a la vez, permiten analizar la problemática desde los ámbitos regional, estatal y local.

La región histórica de origen se caracteriza en la actualidad por tener como primer y principal lugar de destino el estado de California, a donde se dirigen más de dos terceras partes de los migrantes de esta región. De las 71 comunidades encuestadas en la región central, 42 tienen como destino principal a California. Los otros estados de destino son previsibles; seis comunidades tienen a Texas como primera opción de destino y tres comunidades a Illinois. La única excepción, que confirma la regla, es una comunidad (rancho) de Zacatecas que envía más de la mitad de sus migrantes al estado de Idaho, donde la comunidad tiene un nicho laboral bastante consolidado en la zona agroganadera cercana a Boise.

En el ámbito estatal, todas las comunidades encuestadas en Jalisco y Michoacán tienen como principal lugar de destino a California. Esta predilección se debe, en buena parte, al hecho de que ambos estados tenían comunicación directa con la frontera de California por medio del ferrocarril del Pacífico.

CUADRO 23
PRINCIPALES ESTADOS DE DESTINO DE COMUNIDADES, MMP71

<i>Comunidad</i>	<i>Concentración</i>	<i>Concentración</i>	<i>Concentración</i>	<i>Concentración</i>	<i>Total</i>		
<i>Región</i>	<i>primaria</i>	<i>secundaria</i>	<i>terciaria</i>				
<i>histórica</i>							
Jalisco	3 California	78.34	Texas	6.68	Illinois	5.60	90.62
	6 California	61.43	Texas	13.77	Illinois	7.71	82.91
	7 California	81.76	Illinois	6.99	Texas	3.95	92.70
	17California	88.50	Texas	3.99	Illinois	2.58	95.07
	20 California	93.17	Texas	3.41	Arizona	2.80	99.38
	21 California	84.11	Illinois	3.74	Florida	3.74	91.59
	23 California	86.26	Puerto Rico	4.92	Texas	2.73	93.91
	25 California	89.36	Texas	4.26	D. Columbia	3.19	96.81
	28 California	88.12	Illinois	5.61	Texas	1.98	95.71
	24 California	81.73	Texas	5.44	Illinois	4.40	91.57
	57 California	93.84	Arizona	1.42	Washington	0.95	96.21
	58 California	73.33	Oregon	13.33	Arizona	6.67	93.33
		83.33		6.13		3.86	93.32
Michoacán	8 California	89.39	Illinois	3.35	Texas	3.17	95.91
	9 California	83.08	Texas	6.67	Arizona	2.56	92.31
	10 California	54.60	Florida	35.80	Oregon	4.25	94.65
	14 California	85.79	Texas	5.08	Arkansas	2.03	92.90
	19California	80.91	Texas	8.64	Illinois	4.09	93.64
	22California	90.06	Illinois	2.25	Texas	1.88	94.19
	29 California	78.75	Illinois	5.42	Texas	4.58	88.75
		80.37		9.60		3.22	93.19
Guanajuato	1 California	62.01	Nevada	12.77	Texas	5.78	80.56
	2 California	45.07	Illinois	18.31	Texas	16.90	80.28
	4 California	87.12	Arizona	6.01	Texas	2.15	95.28
	5 California	56.38	Texas	35.11	Illinois	5.32	96.81
	13 Texas	84.04	California	8.43	Oklahoma	1.81	94.28
	15 California	84.71	Texas	4.46	Arizona	3.18	92.35
	16 California	85.33	Arizona	2.67	Oregon	1.33	89.33
	26 Illinois	40.66	California	37.05	Texas	15.06	92.77
	27 Illinois	53.96	California	22.76	Texas	21.88	98.60
	55 California	76.34	Texas	10.75	Colorado	1.61	88.71
	56California	54.35	Texas	37.83	Illinois	3.48	95.65
		66.36		17.83		7.14	91.33
Zacatecas	18 California	81.66	Texas	4.61	Nevada	3.11	89.38
	30 California	64.41	Nevada	25.04	Texas	2.68	92.13
	34 Idaho	51.62	Texas	19.49	California	6.86	77.97
	35 California	78.68	Texas	10.29	Idaho	3.68	92.65
	40 California	83.36	Illinois	5.45	Texas	4.57	93.38
	46 California	87.09	Texas	4.05	Colorado	1.57	92.71
		74.47		11.49		3.75	89.70

Nayarit							
	11 California	81.02	Nevada	6.20	Arizona	2.83	90.05
	12 California	84.89	Oregon	6.04	Texas	3.02	93.95
		82.96		6.12		2.93	92.00
San Luis Potosí							
	32 Illinois	64.60	Texas	26.20	California	4.90	95.70
	36 Texas	53.20	California	35.30	Illinois	4.90	6.40
	37 California	61.50	Texas	27.80	Illinois	4.50	93.80
	38 Texas	52.20	California	24.70	Florida	5.60	82.50
	39 Texas	68.10	California	15.70	Carolina del Sur	4.20	88.00
	44 California	73.60	Texas	10.60	Arizona	8.70	92.90
	45 California	84.50	Arizona	7.60	Texas	4.30	96.40
	47 Texas	75.70	California	9.30	Oklahoma	4.90	89.90
	48 Texas	71.10	Florida	10.50	Carolina del Sur	7.90	89.50
		67.17		18.63		5.71	91.51
Colima							
	33 California	74.15	Nevada	9.52	Texas	6.80	90.48
	67 California	84.72	Oregon	11.11			95.83
	68 California	75.11	Washington	13.08	Oregon	7.59	95.78
		77.99		11.24		4.80	94.03
Aguascalientes							
	69 California	28.38	Oklahoma	24.32	Nevada	22.97	75.68
	71 California	46.78	Oklahoma	14.16	Texas	14.16	75.11
		37.58		19.24		18.57	75.39

Por el contrario, los estados de Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí tienen una comunicación mucho más directa y cercana con Texas, lo que explica que algunas comunidades se dirijan de manera prioritaria a Texas o Illinois y que otras compartan sus preferencias entre varios estados. El estado con mayor diversificación de lugares de destino es San Luis Potosí, que geográficamente está en el centro de México y muy cerca de Texas. Sus preferencias se reparten entre Texas, Illinois y California, pero también envían migrantes a Florida, Carolina del Sur, Arizona y Oklahoma.

En lo que concierne a la región central, en particular los estados de Guerrero, Oaxaca y Puebla, donde el MMP realizó encuestas en 12 comunidades, se manifiesta mayor diversificación en cuanto a lugares de destino. En el estado de Guerrero, dos comunidades envían la mayor parte de sus migrantes a Illinois y otras dos a California.

Un caso que llama la atención es el de la comunidad número 42, que envía en bloque, a casi todos sus migrantes al estado de Illinois (93.61 por ciento). Para las comunidades de Guerrero son también relevantes como segunda y tercera opciones de destino, los estados de Texas, Georgia y Nueva York.

CUADRO 24
PRINCIPALES DESTINOS, REGIÓN CENTRAL, MMP71

<i>Comunidad</i> <i>Región</i> <i>central</i>	<i>Concentración</i> <i>primaria</i>	<i>Concentración</i> <i>secundaria</i>	<i>Concentración</i> <i>terciaria</i>	<i>Total</i>			
Guerrero	31 Illinois	62.50	California	20.80	Texas	6.90	90.20
	41 California	57.32	Texas	9.76	Georgia	9.76	76.84
	42 Illinois	93.61	Texas	2.63	Michigan	1.13	97.37
	43 California	50.91	Georgia	14.55	Nueva York	5.45	70.91
		66.09		11.94		5.81	83.83
Oaxaca	49 California	71.43	Nueva Jersey	28.57			100.00
	50 California	99.42	Nueva York	0.58			100.00
	51 California	81.30	Illinois	6.50	Texas	3.25	91.05
	52 California	91.67	Nueva York	2.78	Arizona	2.78	97.23
		85.96		9.61		3.02	97.07
Puebla	54 California	61.90	Nueva York	19.05	Texas	9.52	90.48
	59 California	45.31	Nueva York	46.88	Texas	4.69	96.88
	60 Nueva York	93.55					93.55
	61 Nueva York	50.00	California	37.50	Nueva Jersey	12.50	100.00
		62.69		25.86		6.68	95.22

Por el contrario, en el estado de Oaxaca se percibe un patrón marcadamente unidireccional; ocho de cada 10 migrantes se dirigen a California y unos cuantos a Nueva York, Nueva Jersey y Chicago. De hecho, los migrantes oaxaqueños se han integrado muy bien al mercado de trabajo agrícola en los estados de California y Nueva Jersey. El fenómeno migratorio en Oaxaca tuvo su origen durante el Programa Bracero, y llegó a contribuir con 4 por ciento del total (Vargas y Campos, 1964). Luego su participación decayó, al parecer volvieron a integrarse al ritmo propio de las comunidades indígenas que están muy ligadas a la tierra, a sus ritos y compromisos comunales. Pero, poco a poco, los oaxaqueños se integraron, de manera muy marcada, a los circuitos de migración interna de trabajadores agrícolas para Sonora y Baja California. Luego, en la década de los ochenta, empezaron a pasar a California.

Otro caso es el de los migrantes de varias comunidades de Tlaxcala, vecinos a Puebla, pero que se dirigían al trabajo agroganadero en Idaho, y de ahí pasaron a los hoteles y restaurantes de Jackson Hole, en el estado noroeste de Wyoming.

El flujo que se dirige a Nueva York y Nueva Jersey es diferente, y tiene que ver con el circuito generado en la Mixteca, muy en especial en el esta-

do de Puebla, que envía sus migrantes, como primera opción, a Nueva York y, en segundo término, a California y Nueva Jersey.

Por último, el MMP cuenta con información sobre cuatro barrios encuestados en la ciudad de Tijuana, una de las más pujantes ciudades fronterizas. Como es de esperarse, los tijuanaenses se dirigen mayoritariamente a California (88 por ciento en promedio). En este caso, la vecindad explica, obviamente, su opción. Sucede otro tanto con los migrantes de Ciudad Juárez, que van a Texas, y los de Nuevo León, que prefieren la ciudad de Houston (Hernández, 1997). Por su parte, los migrantes de Sinaloa, se dirigen mayoritariamente a California, y en menor grado a Idaho y Arizona, las más pujantes ciudades fronterizas.

Un patrón similar se puede apreciar al analizar los datos del MMP de acuerdo con épocas. Durante el periodo de los braceros, más de la mitad de los migrantes se dirigieron a California (57 por ciento), pero Texas siguió siendo importante, pues concentraba una quinta parte de los contratos. El panorama cambió durante el periodo indocumentado, cuando, como lo comprueba los datos del MMP, sucedió la etapa de concentración en California (69.10 por ciento). En la etapa pos IRCA volvió a notarse el cambio y a confirmarse la etapa de dispersión y el crecimiento incipiente de otros lugares de destino.

CUADRO 25
PRINCIPALES DESTINOS DE LA REGIÓN FRONTERIZA, MMP71

<i>Comunidad</i>	<i>Concentración primaria</i>	<i>Concentración secundaria</i>	<i>Concentración terciaria</i>	<i>Total</i>
<i>Región fronteriza</i>				
Tijuana				
63 California	82.35	Texas 3.92	Illinois 1.96	88.24
64 California	87.18	Texas 5.13	Illinois 2.56	94.87
65 California	91.67			91.67
66 California	90.38	Nueva York 1.92	Arizona 1.92	94.23
	87.90		2.15	92.25
Sinaloa				
53 California	87.76	Texas 3.06	Arizona 3.06	93.88
62 California	87.88	Idaho 4.04	Arizona 3.03	94.95
70 California	87.98	Idaho 4.81	Arizona 3.37	96.15
	87.87		3.15	94.99

Finalmente, la información proporcionada por el MMP confirma las tendencias generales de la migración en cuanto a los lugares específicos de

destino. Como capital migratoria sigue figurando la ciudad de Los Ángeles, a donde se dirige más de una cuarta parte de la población migrante.

CUADRO 26
PRINCIPALES ESTADOS DE DESTINO POR ÉPOCAS, TODAS LAS
COMUNIDADES, MMP71 (NÚMEROS ABSOLUTOS)

<i>Periodo</i>	<i>Años</i>	<i>California*</i>	<i>Texas</i>	<i>Illinois</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
Bracero	1942-1964	1,182	420	96	340	2,038
Indocumentado	1965-1986	6,849	1,016	712	1,182	9,759
Post-irca	1987 - +	3,610	513	401	1,026	5,550
Total		11,641	1,949	1,209	2,548	17,347

* en números absolutos

Principales estados de destino, por épocas, todas las comunidades, mmp71 (%)

<i>Periodo</i>	<i>Años</i>	<i>California*</i>	<i>Texas</i>	<i>Illinois</i>	<i>Otros</i>	<i>Total %</i>
Bracero	1942-1964	58.00	20.61	4.71	16.68	100.00
Indocumentado	1965-1986	70.18	10.41	7.30	12.11	100.00
Pos-irca	1987 - +	65.05	9.24	7.23	18.49	100.00
Total		67.11	11.24	6.97	14.69	100.00

En segundo término figura la ciudad de Chicago, capital de la región de los grandes lagos. El tercer lugar lo ocupa un conjunto de capitales provinciales, como San Diego, Santa Ana, San José, San Francisco, en California; Houston y Dallas, en Texas, y comunidades dispersas en zonas agrícolas como Salinas y Watsonville, en el área de Salinas-Monterrey-Santa Cruz; Bakersfield, Fresno, Madera, Merced, Modesto y Stockton, en el valle de San Joaquín; El Centro, en el valle imperial, y las poblaciones de Oxnard, Ventura y Santa Paula, al norte de Los Ángeles.

Las ciudades de San Antonio y Kansas, que otrora fueron capital migratoria y capital regional, ya no figuran entre los principales lugares de destino de la migración mexicana, al no requerir del sistema de enganche para contratarse ni del ferrocarril para desplazarse.

La base de datos del MMP refleja con bastante verosimilitud la distribución geográfica de la migración mexicana captada con otros instrumentos de medición.²⁸ La migración en bloque es un hecho indiscutible, y forma parte integral del fenómeno en sus diferentes niveles, tanto en el ámbito

²⁸Dada la metodología del MMP no se pueden captar los nuevos lugares de destino, como podrían ser las capitales provinciales de Denver, Colorado, Atlanta, Georgia, etcétera.

nacional, que envía 98 por ciento de los migrantes a Estados Unidos, como en el ámbito de las comunidades de origen.

Conclusiones

Los patrones de distribución geográfica de la migración mexicana en Estados Unidos confirman la necesidad de entender el fenómeno migratorio como un proceso social binacional. La mano de obra migrante responde a la demanda del mercado de trabajo con sus propias reglas, en que el origen está estrechamente ligado al destino y el proceso tiende a sostenerse por sí mismo con el apoyo de un intrincado sistema de relaciones sociales. No se trata de un mercado libre de mano de obra, donde cada quien va donde quiere o donde le paguen mejor. Lo que resulta determinante para optar por un lugar de destino es el capital humano y social de que dispone cada migrante.

Como todo proceso, el migratorio es un fenómeno cambiante y dinámico, de ahí que sea algo único y diferente el comportamiento de cada región de destino: la región sudoeste tiene una dinámica intrínseca muy intensa que la mantiene viva, le ha permitido cambiar de capital migratoria y ha podido crecer e incorporar nuevos estados a su espacio regional. En una situación opuesta está la región de las grandes planicies, que fue muy significativa en la década de los diez y veinte y luego prácticamente desapareció. Por su parte, la Región de los grandes lagos se expande y reconcentra en su capital regional de acuerdo con los ritmos de la economía regional. Finalmente, la región costa este se nutre de la diversidad, de cuatro circuitos migratorios diferentes y desarticulados entre sí, pero que contienen los elementos mínimos para afirmar que asistimos al proceso de fundación de una nueva, extensa y compleja región.

Ha quedado demostrado de múltiples maneras que los migrantes se mueven en bloque. En el ámbito nacional los mexicanos se dirigen de manera exclusiva a Estados Unidos. En la esfera regional sucede otro tanto; la gran mayoría de los migrantes se dirigen a California y en menor medida a Texas e Illinois. En el nivel comunidad ocurre el mismo fenómeno, quizá con mayor intensidad.

El proceso de formación de una región comienza con la llegada de población dispersa, continúa con la constitución de comunidades dispersas, hasta que una de ellas se convierte en capital provincial.

Finalmente, la creación de una región se debe a la confluencia de dos dinámicas. Por una parte, se desenvuelve un proceso de hegemonía de una capital provincial hasta transformarse en capital regional y, por otra, el con-

junto de comunidades dispersas, articuladas entre sí por capitales provinciales, se articulan a su vez con una ciudad, que opera como capital regional, donde se concentra la mayoría de los migrantes y se brindan múltiples servicios. Este es un proceso que toma varias décadas. Depende de la consolidación de un mercado de trabajo diversificado, vías de comunicación, la constitución de barrios con identificación étnica y de la articulación permanente entre las diferentes instancias, capital regional, capitales provinciales y comunidades dispersas.

Dado el proceso de formación de la región costa este y la reconstitución de la región de las grandes planicies se puede afirmar que el fenómeno migratorio mexicano ha dejado de tener una dimensión regional y que ahora opera en el ámbito nacional. Incluso en lugares tan apartados y aislados como Alaska y Hawai la presencia mexicana es cada vez más visible.

El carácter pendular de los procesos de concentración y dispersión hace referencia directa a la metáfora bastante difundida de oleadas migratorias. Después de la ola sobreviene la resaca. Pero esto tiene que ver con tres factores que son, a fin de cuentas, los motores que ponen en marcha la migración. Los factores económicos de la oferta y demanda de mano de obra, que atraen o despiden trabajadores; los factores políticos, muy ligados a las legislaciones migratorias, que ponen en práctica medidas de apertura o cerrazón de trámites migratorios y de cruce fronterizo y, finalmente, la dinámica social de las redes de relaciones, que operan para vincular la oferta y la demanda, reducen los costos y riesgos de la migración y hacen posible la persistencia del flujo migratorio.

Todo esto no hace sino confirmar el viejo refrán popular: "origen es destino".